



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

El Niño Jesús de Curiepe: Una ventana cultural de múltiples matices
Semblanza sobre el peregrino de las costas mirandinas

Trabajo de Grado para optar al título
de Lic. En Comunicación Social

Por la Bachiller:

Scremin, Andreína

Tutor: Moraima Guanipa

Diciembre, 2011

DEDICATORIA

*A Mireya, Oswaldo y Luis Daniel, de quienes recibí la
más paciente colaboración y quienes me escoltaron
incansablemente en este largo camino transitado.*

*A Dinora quien fue mi más apasionada lectora y
acompañante fiel en cada uno de los momentos en que
necesite de su valiosa presencia y ayuda.*

*A los pobladores de Curiepe, quienes por la amistad y
el apoyo brindado, más que un agradecimiento merecen
mi dedicatoria.*

AGRADECIMIENTO

Agradecida estoy con cada una de las personas que hicieron posible la realización de este reportaje. A los que me abrieron las puertas de sus hogares, a los que me contaron sus historias, a los que compartieron conmigo sus vivencias, a los que me guiaron y acompañaron en este recorrido, a los que corrigieron y a los que aconsejaron. A todos ellos mi más sincero y sentido agradecimiento.

A la Prof. Moraima Guainipa quien, como tutora, supo indicarme el camino a seguir, apoyándome y extendiéndome su mano cada vez que necesite de su colaboración.

Y finalmente a Rafael Sanz quien dedico más de un año acompañándome en la realización de este reportaje y quien puso a mi disposición el inmenso caudal de conocimientos que posee sobre su amada tierra, Curiepe.



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

El Niño Jesús de Curiepe: Una ventana cultural de múltiples matices
Semblanza sobre el peregrino de las costas mirandinas

Autora: Andreína Scremin

Tutor: Moraima Guanipa

Fecha: Diciembre, 2011

RESUMEN

La semblanza realizada demostró la importancia que tiene la tradición religiosa del Niño Jesús de Curiepe para el curiepero. Una celebración que se remonta en el tiempo y que nace en el proceso de cambios profundos en los valores humanos y culturales sufridos por los esclavos que fundaron esta localidad en Barlovento, Edo. Miranda, durante el proceso de cimarronaje, enmarcado en el siglo XVI y XVII. Otros factores importantes a considerar es la transculturización a la que la población negroide estuvo sometida durante la colonización y en la que aún se encuentra inmersa. Este reportaje interpretativo se apoyó en la visión de la realidad, bajo un trabajo periodístico. La interpretación de este hecho social partió de la utilización de diferentes técnicas de recolección de información, como la consulta de fuentes bibliográficas, las entrevistas no estructuradas, en profundidad y a expertos; registradas y conducidas por la investigadora en cuaderno de notas, grabadoras, cámaras fotográficas y video. Esta manifestación (veladas, velorios y despedida) se perciben afectadas por factores de alterabilidad internos y externos al lugar de estudio, los que han causado la pérdida de algunos elementos o la adaptación y reestructuración de otros, dando lugar a la hibridación cultural. Sin embargo, en esta celebración se encuentran inmersos una serie de valores propios de la comunidad de Curiepe, lo que la ha hecho perdurable e importante en el tiempo.

Palabras claves: Curiepe, cultura popular tradicional, afrodescendiente, etnos, hibridación cultural y transculturización.

ABSTRACT

The interpretive reporting performed showed the importance of the religious tradition of the Niño Jesús de Curiepe for the inhabitants of Curiepe.. A celebration that goes back in time and born in the process of profound changes in human and cultural values suffered by slaves who founded this town in Barlovento, Edo. Miranda, during maroonaje process framed in the sixteenth and seventeenth centuries.. Another important factor to consider is the transculturation to which the population of afro-descent was subjected during the colonization and which is still immersed. This interpretive report was based on the vision of reality, in a journalistic work.. The social interpretation of this fact came from the use of different data collection techniques such as consultation literature sources, unstructured interviews, in depth and experts, registered and driven by the researcher in notebooks, tape recorders, cameras and video

These events (evening, funeral and farewell) are captured affected by changeability factors internal and external to the study site, which have caused the loss of some aspect or adaptation and restructuring of other, resulting cultural hybridization. However, in this event are embedded a number of eigenvalues of the community of Curiepe, what has made lasting and important in time

Keywords: Curiepe traditional popular culture, Afro-descendants, ethnos, cultural hybridization, transculturation.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
UN CAMINO SINUOSO.....	6
UN AFABLE RECORRIDO CON SABOR A CACAO.....	26
LA MÚSICA Y EL MANTO QUE ARROPAN AL VENERADO.....	36
TEJIENDO LA SENDA DEL ESCLAVO.....	54
GLOSARIO.....	65
REFERENCIS BIBLIOGRÁFICAS.....	67
FUENTES VIVAS.....	72

INTRODUCCIÓN

Curiepe, población del noreste venezolano, fundado en 1732 por negros libertos y cimarrones. Un pueblo que nace de la pluralidad étnica y cultural no puede ser más que distintamente rico, alegre y vivaz. Una zona donde todo se entrecruza, donde el comienzo y el fin se funden en lo que hoy es. Niños, niñas, jóvenes y ancianos se reúnen para transmitir el sentimiento de un pueblo a través de parrandas, décimas y fulías. La oralidad ha logrado conservar con tropiezos estas tradiciones ancestrales. El hombre blanco, el visitante, el ajeno, yo misma, soy una extraña en este pueblo de contraste donde nace una parte de la identidad nacional.

Son muchas las raigambres culturales de la región, entre ellas se encuentra la tradición religiosa del Niño Jesús de Curiepe, en sus múltiples manifestaciones (veladas, velorios y despedida), y es en esta en la que se fundamenta el presente trabajo. Ella constituye un vivo testimonio de la rica herencia cultural de esta población. Aquí se destaca el espíritu del negro, cada toque de tambor o canto de fulía presente en estas celebraciones hace honor a los conocimientos que sus ancestros les otorgaron.

Conmemoraciones a su Niño, a su “Maraquito”, a su “Muchachito”, a su adorado y venerado, que nacen de los esclavos que fundaron esta localidad en Barlovento Estado Miranda, durante el proceso de cimarronaje ocurrido entre los siglos XVI y XVII.

En esta tradición se encuentran inmersos una serie de valores propios de la comunidad de Curiepe, lo que la ha hecho perdurable e importante en el tiempo. Una celebración que se encuentra presente durante todo el año y le brinda alegría a la cotidianidad de los lugareños, pero que también forma parte de la vida de algunos asentamientos vecinos. El Niño Jesús de Curiepe no solo es venerado en su pueblo, sino que un largo peregrinaje lo lleva a visitar las costas mirandinas. El recorrido que presentaremos en el siguiente reportaje comienza en La Sabana y continúa en Caruao,

Chuspa, Guayabal, Aricagua, Pueblo Seco, Chirimena, Carenero e Higuerote, terminando en Curiepe, su hogar.

De esta situación nace el interés de realizar un reportaje interpretativo, ya que brinda la oportunidad de explicar y describir el fenómeno, abordando el por qué y el cómo de los acontecimientos, que forman parte del interés general, tal y como lo explican Benavides y Quintero en su obra *Escribir en prensa: Redacción informativa e interpretativa*.

Este trabajo se trata de una semblanza que, como bien lo señala Benavides y Quintero (2004), es un reportaje con un tema de interés humano y puede estar centrado en lugares y actividades, como es el caso de la celebración objeto de nuestro trabajo. Estos autores también agregan que la semblanza “puede ser a veces la mejor forma de comprender un fenómeno de importancia simbólico-social” (2004, p. 189).

En tal sentido, el objetivo general de este trabajo de licenciatura es realizar un reportaje interpretativo, bajo la modalidad de semblanza, que demuestre la importancia que tiene la celebración del Niño Jesús de Curiepe como expresión de fe, identidad y vínculo con la comunidad. Para el cumplimiento de este objetivo, fue necesario: describir a la comunidad negroide de Curiepe en cuanto a las costumbres que identifican la celebración del Niño Jesús, analizar la permanencia de la tradición, sus manifestaciones externas y el significado que tiene para los curieperos y, por último, interpretar el papel que juega la transculturación en la actualidad de la celebración.

Este tipo de reportaje, según el periodista cubano Eduardo Ulibarri, además de combinar todos los géneros periodísticos, “va más allá y sitúa al hecho en su perspectiva”. Se esfuerza más por abrir ventanas que por describir las vistas que impiden ver” (Ulibarri, 2003, p. 25). Pero para ir más allá del hecho y abrir ventanas es necesario, como afirman Benavides y Quintero, que el periodista interprete. “La realidad no puede capturarse objetivamente y el periodismo sólo intenta proporcionar

la mayor cantidad posible de verdades parciales acerca de los hechos” (Benavides y Quintero, 2004, p. 173).

Este trabajo periodístico busca, a través de las técnicas pertinentes e inherentes a investigaciones de este tipo, recaudar, procesar e interpretar una serie de datos, que permitirán darle validación a la hipótesis planteada y, de alguna manera, compartir con la comunidad de estudio los resultados de un trabajo que sin ellos no habría podido ser realizado.

Como bien expresó el poeta español Antonio Machado, en un discurso en Valencia-España en el marco del Congreso Internacional de Escritores (1937):

La cultura ni proviene de energía que se degrada al propagarse, ni es caudal que se aminore al repartirse; su defensa, obra será de actividad generosa que lleva implícitas las dos más hondas paradojas de la ética: sólo se pierde lo que se guarda, sólo se gana lo que se da.

Pero no podemos dejar de lado un punto fundamental al que la antropóloga Magister en Ciencias Sociales Rosana Güber le adjudica una gran importancia: los fenómenos socioculturales no pueden estudiarse de manera externa pues “cada acto, cada gesto, cobra sentido más allá de su apariencia física, en los significados que les atribuyen los actores” (Güber, 2001, p.60). Como sugiere el historiador José Gregorio Bracho Reyes, una racionalidad mecanicista o funcionalista, que no le dé cabida al valor expresivo que yace en los aspectos subjetivos, no servirá para comprender estos maravillosos mundos.

Resulta relevante destacar que este reportaje busca proponer una visión holística y libre de prejuicios, que suponga ir más allá de la narración exótica y folklorizante de las tradiciones y costumbres afrodescendientes, pero particularmente la del Niño Jesús de Curiepe. “Una gran muralla se levantará siempre para quien pretenda adentrarse en el particular mundo de la religiosidad y la cultura

afroamericana manteniéndose dentro de los herméticos parámetros del pensamiento “científico” del poder occidental”(Bracho, 1996, p. 233).

El reportaje interpretativo presentado a continuación está conformado por dos partes. En la primera se realiza una introducción al trabajo de grado, donde se da una apertura a lo que se desarrollará a lo largo de la semblanza, además de presentar la hipótesis en la que se fundamenta este trabajo.

El reportaje se desarrolla en la segunda etapa, y consta de cuatro capítulos, a través de los cuales se tratan diferentes aspectos relacionados con la tradición religiosa del Niño Jesús de Curiepe. El primer capítulo, que lleva por nombre “Un camino Sinuoso”, narra el recorrido del Niño Jesús de Curiepe en su peregrinación por las costas mirandinas. En él se encuentran contenidos testimonios de los lugareños que demuestran la importancia que la tradición del Niño Jesús tiene en sus vidas.

El segundo apartado, por su parte, se titula “Un afable recorrido con sabor a cacao”, y describe la caminata que lleva al Niño desde Higuerote hasta la plaza Bolívar de Curiepe, pasando por caseríos y haciendas de cacao que enmarcan el pueblo. En este título también se reflejan vivencias y alegatos de los campesinos de la zona que evidencian lo que representa el “Muchachito” en la vida de los curieperos.

“La música y el manto que arropa al venerado” es el tercer capítulo del reportaje y nos pasea por aspectos culturales de la tradición relacionados con el canto y el toque de instrumentos ligados a estas celebraciones (veladas, velorios y despedida). Además de presentar y compartir con las personas que hacen posible que la Escuela de Música Juan A. Rada sea una realidad, y con la encargada de que el “Muchachito” de Curiepe esté siempre de punta en blanco.

La cuarta y última sección articula el pasado y el presente del pueblo de Curiepe, por ello que lleva por nombre “Tejiendo la senda del esclavo”. En él se relata el duro camino transitado por los negros al llegar a estas tierras, y como se

aferraron y aún resguardan ese abrigado mosaico cultural que alguna vez trajeron de sus lejanas tierras natales.

Es así como esta ventana cultural de múltiples matices abre sus puertas para mostrar su hermoso florecer. Entre fulías y toques, rezos y parrandas, los curieperos exhiben lo que son y lo que representa el Niño Jesús en sus vidas. Un pueblo tranquilo que se viste de fiesta para honrar a la representación religiosa más importante de su tierra, que los une a todos en un mismo sentimiento.

UN CAMINO SINUOSO

“Libres de pasados sin gloria ni grandeza, ellos sólo tienen futuro. Su hazaña no está en el pasado sino en el porvenir. Su hecho único es, haberse construido a sí mismos como vastos pueblos lingüística, cultural y étnicamente unidos... Ellos están llamados a crear una nueva condición humana, quizás más solidaria”

Darcy Ribeiro (1984).



Iglesia de Curiepe

Influencia bienhechora

En el recibo de un pequeño aposento higueroteño, se dio comienzo al velorio que despediría el recorrido del peregrino de las costas mirandinas. Parrandas y fulías se entonaron sin cesar, mientras el cuero de los tambores temblaba casi a reventar y el chasquido cadencioso de las maracas acompañaba este gran homenaje. Tres largos meses de travesía llegaban a su final.

El 9 de septiembre del 2010, el “Muchachito”, como lo llaman los curieperos, dejó su hogar para disponerse a visitar todas aquellas poblaciones que necesitan de su bondad. Fue a buscar su limosna, a dar paz y a confortar. Ya habían transcurrido 32 años desde que su cuna no se posaba en su segundo hogar. Sin embargo, este año el pueblo de La Sabana pudo venerar al que consideran el patrón de su hogar.



Una curiepera despidiendo a su Niño

El momento de la partida se convirtió en un instante especial. El santo, en compañía de su mayordomo, iba dejando atrás una multitud de devotos que lo extrañarían. Porque al escuchar las campanadas llamando a la Misa que lo despediría, todos bañados de fe, devoción y en pago de promesas por favores recibidos se

volcaron cual río humano a la Eucaristía. Al concluir la ceremonia, cumpliendo con la ordenanza del legado tradicional, el “Tierno Infante” de Curiepe recorrió las calles del pueblo que con sabor agridulce lo dejó partir. Devotas, devotos, promeseras y promeseros, acompañaron al Niño Jesús hasta el vehículo de Matías Modesto Lara quien, desde hace más de 20 años, encabeza la santa caravana que traslada al adorado a su destino final, en este caso la población costera de la Sabana, ubicada en la parroquia de Caruao, Estado Vargas.

Los curieperos consideran que cuando la imagen es sacada del pueblo se lleva con ella parte de la fuerza benéfica que lo caracteriza y el lugar queda privado de su protección. Sin embargo, ellos entienden que otros pueblos que también lo aman desean rendirle homenaje, por ello la representación religiosa más bondadosa de Curiepe cada año inicia el viaje que lo mantendrá alejado de su casa. Según reseña el antropólogo Alfredo Chacón en su obra *Curiepe*:

La primera escala de la procesión es la Guaira; después de permanecer allí quince días, cumple el siguiente itinerario de los pueblos y caseríos: Galipán, Punta de Mulatos, Osma, Guayabal, Caruao, La Sabana... y por último Higuerote, de donde lo traen en procesión hasta Curiepe el 24 de diciembre. (Chacón, 1979, p. 275).

Haciendo un homenaje a aquellas épocas dice:

En Agosto el Niño deja su pueblo en un recorrido de cuatro meses por varias poblaciones costeras. A las seis de la mañana del día que se señale, suena el primer repique de campanas avisando la primera misa del día. Los repiques se repiten a las seis y media, a las seis y cuarenta y cinco y a las siete, hasta que comienza la misa, con presencia de la imagen del Niño Jesús... A las nueve y cuarenta y cinco las campanas de la Iglesia vuelven a repicar y se hacen estallar cohetes, ahora con el fin de anunciar que el Niño está próximo a partir (Chacón, 1979, p. 271).

Ahora ya no son 4 sino 3 meses de intenso camino, llegó en primera instancia no a la Guaira sino como ya lo hemos dicho al pueblo de La Sabana, cuyos habitantes con guirnaldas, bombas, flores y pancartas adornaron las pequeñas calles del lugar y con lágrimas lo vieron llegar. Como si se tratara de una fiesta nacional,

todo el pueblo su mejor percha debió mostrar. Alegría, festejo y caras risueñas fue la imagen que encontró el Niño al sosegarse en este lugar.



La sabana el día de la llegada del Niño

Y es que el “Muchachito” forma parte de lo que estudiosos como Martínez Furé (1974), especialista en la divulgación de las influencias culturales africanas en América, llaman folklore de los pueblos. Sin embargo, para el cubano Jesús Guanche (1986), el término “folklore” ha poseído desde su origen un significado peyorativo y discriminatorio, al identificar con dicho vocablo a las manifestaciones de las clases históricamente explotadas. Compartiendo la ideología del autor, el Niño Jesús de Curiepe forma parte de lo que él llama “Cultura Popular Tradicional”. Pues es un término que posee un contenido valorativo y dignificador, al reconocer estas expresiones solo como una parte de la cultura de un pueblo, particularmente como la principal portadora de la especificidad étnica de ese pueblo.

El tierno infante de Curiepe es significativo para todos los rincones de esta costa. Cada pequeño pueblo por donde pasó la caravana del Niño tenía algo que regalar. Comidas, bebidas, dinero, saludos y sonrisas abundaron durante el recorrido que terminó en La Sabana, porque de alguna manera cada persona lo siente suyo.

—¿Dónde va el Niño?, ¿A qué hora va a pasar? ¿Lo podemos tocar?— preguntaban.

Ellos sabían que pronto vendría a sus casas, pero de solo imaginar que al menos un segundo lo podían acariciar, no dejaron pasar ese instante.

El camino escabroso que enmarcaba el recorrido a seguir tenía de lado y lado carros donde los lugareños habían escrito frases como “Bienvenido Niño Jesús de Curiepe” o “Esta es la casa del Niño Jesús de Curiepe”. Curvas y curvas daban la sensación de una carretera helvética y un abanico de múltiples verdes acompañaba el cariño que los paganos deseaban darle a su Niño. Partes angostas, partes anchas. Tramos ligeros, tramos peligrosos y de repente una capillita de paso nos dio la señal de haber llegado al lugar: “Bienvenido a La Sabana Niño Jesús de Curiepe”.

Nada podía ser más importante que ese momento. Todo el pueblo esperaba su entrada triunfal, cuando con su pleitesía habitual dio comienzo a su recorrido hasta la Iglesia donde se celebró la llegada. Visitó casa por casa, y cada sabanero un beso le dio. Cada rincón estaba colmado de devotos que soñaban con este momento, y esperaban que sus males y enfermedades llegaran a su fin, porque el benemérito ya estaba allí.



Sabanera llorando por el regreso del Niño

—No hemos dormido esperando al Niño Jesús, esto es preciosísimo, nosotros sentimos una gran emoción al tenerlo aquí a él, ya vas a ver todo este poco de negritos y negritas desbordados buscando a su Niño, porque este Niño era de aquí — confesó con voz resquebrajada y ojos nublados una sabanera que sentada en su acera esperaba la bendición del Niño a su casa.

Según cuenta la narración oral de estos pueblos, la llegada de este Niño a Curiepe fue accidental. La imagen que ahora forma parte del Patrimonio Cultural del Estado Miranda no conformaba La Sagrada Familia que el pueblo de Curiepe pidió a España, en el marco de la consolidación de su fundación como parroquia eclesiástica. La Profesora Luisa Pérez Madriz, conocedora y defensora de tradiciones afrovenezolanas, cuenta que:

—La Virgen de Altagracia en ningún lugar carga a un niño y aquí en Curiepe tiene uno. Esto viene desde la fundación, tenemos que recordar que el primer nombre de este pueblo fue Nuestra Señora de Altagracia y San José de Nueva Villa. Nombran a Altagracia y San José pero ¿Dónde entra el Niño Jesús? Ni siquiera en las actas de la fundación. Por eso se dice, se cuenta y yo llego hasta a creerlo, que este Niño no era nuestro— con su dedo índice hizo el movimiento de negación habitual y continuó diciendo— sin embargo, cuando llegan las imágenes lo primero que apareció fue el cajón donde venía el Niño Jesús de Curiepe. Yo no conozco mucho de arte, pero si te pones a ver la cara y la figura del Niño y la cara y la figura de Altagracia, no son del mismo siglo, el niño supone una data más antigua. Además de que las figuras como Altagracia son a la mitad, se visten completas mas son asexuados pero el Niño es completo, tiene todas sus partes íntimas, piernas y pies.

Estas son algunas de las razones que dan validez a la idea que proclama que esta imagen tan venerada era de La Sabana, y en una de esas tantas tragedias se extravió y como dicen algunos lugareños fue vendida junto a las otras dos imágenes. Acongojada por el hecho Luisa insiste diciendo:

—Es que tiene que ser así, es la única explicación que le encuentro a este fervor tan especial de la gente de La Sabana hacia el Niño Jesús de Curiepe, pues no es una devoción como la de los otros pueblos costeros, para ellos la llegada del Niño a su parroquia significa la más grande bendición posible.

Así se vivió ese noveno día de septiembre, cuando gritos y cantos alusivos a la llegada retumbaban cada centímetro de aquel pueblo. La euforia se podía sentir. No cabía una persona más en aquellas calles, marchar era un trabajo de alta dificultad. Un camino empinado era el comienzo de aquel recorrido que duró casi todo un día. Sin embargo, nada importaba, bailes y tambores sonaron sin parar, y cada sabanero en su espalda quería cargar aquella imagen que tanto soñaron llegaría de nuevo al que ellos consideran es su hogar.



Caminata del Niño por La Sabana

—Ehh La sabana, ehh La sabana, ehh La Sabana— coreaban todos los que con gran júbilo acompañaban la imagen sagrada.

Porque en cada celebración para honrar al “Muchachito” lo que sobra es regocijo. Como cuenta el Magister en Gestión del Patrimonio Cultural José G. Bracho Reyes en su trabajo sobre el culto a San Benito, realizado en la comunidad negroide

de Bobures, ubicada en el Municipio Sucre del Estado Zulia, “Al santo lo podemos ver vestido de alegres colores [...] mostrando un total desenfado. Nada que ver con las imágenes hieráticas de los santos incontaminados de la iglesia católica” (Bracho, 1996, p. 238). Al Niño Jesús de Curiepe, también lo vemos así, él es un miembro más de la familia, solo que con acceso directo a Dios. No es perfecto, perdona, castiga y hasta guarda rencores. No baila tambores ni bebe ron con sus creyentes como San Benito o San Juan, pero sí goza con sus vasallos las atenciones que le brindan. Como explica Bracho, “estamos frente a un claro caso de moral religiosa alternativa, sin duda opuesta a la moral represiva del poder de la santa iglesia católica” (Bracho, 1996, p. 238).

Así pasaron los días, las semanas y casi un mes, entre rezos y cantos, veladas y velorios que pagaron las promesas que acarreaba consigo casi medio siglo de ausencia. Las pertenencias del Niño, consideradas joyas con valor patrimonial descansaron en la que siempre fue y será su casa. Teresa, una mujer de edad avanzada, con una sonrisa cautivadora, ojos ajados por el paso de los años, piel acartonada, manos callosas que dan una idea de la abnegación con la cual ha trabajado y pelo canoso que no disimula el paso de algunos años indiscretos, me dio la bienvenida a su hogar. Mujer de temple pero con una adoración por el Niño que resquebraja cualquier vestigio de firmeza. Esta ha sido la dama que a lo largo de los años ha recibido en su casa con los brazos abiertos la imagen de incalculable valor.

—A mis 92 años lo único que pedía para morir tranquila era la llegada del Niño a ésta, su casa por siempre— aseguró Teresa. “Hice muchas diligencias para que este momento llegará y dieran el permiso para que mi Niño nos visitara de nuevo”, continuó diciendo.

Es que tanto para Teresa como para todos los sabaneros, este Niño es su adoración. El “Muchachito” les trae regocijos y esperanza, y logra con su presencia la unión de todo el pueblo. La nueva generación de la Sabana no había podido presenciar lo que sus padres y abuelos les contaban sobre la llegada del niño a este

asentamiento. Ellos solo tenían referencias de la alegría que se vivía durante ese momento, pero aún no la habían experimentado.

—No quería partir, sin antes ver a mis nietos disfrutar de este día tan especial. El momento de su entrada es algo que hay que sentirlo, que hay que vivirlo. No se puede expresar algo que está dentro de ti y que ni tú mismo sabes exactamente que es— esas fueron algunas de las palabras que Teresa pudo decir en medio de aquel momento.

Y es que aquí y en todos los pueblos que recorre el Niño, de los 365 días del año, 92 los protagoniza él. El tiempo se detiene y solo importa cumplir uno a uno los ofrecimientos hechos al Niño. Cada persona que le hizo una promesa la cumplirá sin tropiezo alguno. Casas humildes, donde la abundancia económica no es la norma, se llenaron de flores, incienso y música. El “calentaito” no se hizo esperar y al ritmo de los tambores y las fulías, fueron pasando los últimos suspiros de licor de cada botella, que se alistó en las filas del cementerio de caídas con el que culminó la noche.

Un famoso mondongo, un potente cruzado o un delicioso asado negro fue la comida que se puso a disposición de los músicos de la Escuela Juan A. Rada, que durante casi un siglo han acompañado al Niño con sus marchas, pero de ella hablaremos más adelante.

Más de 30 trajes vistieron el cuerpo no asexuado del Niño Jesús de Curiepe durante su estadía en este pueblo costero. Nuevos milagros enaltecieron la cuna del omnipotente y joyas de oro fueron entregadas a su Mayordomo para que se las incorpore a su gala nocturna. Uno por uno los presentes que los sabaneros le concedieron a su Niño se registraron en el libro de pertenencias de la imagen, y a esta declaración sucesoral se le estampó la firma de cada una de las partes, para dar fe de la entrega.

Entre regalos y homenajes llegó el día de la partida. Luego de hacer el riguroso inventario que aseguró que el Niño Jesús se fuera con todo lo que trajo y

mucho más, fue momento de despedirse de un pueblo que durante todo ese tiempo solo tuvo atenciones y bendiciones para él. Aquella mancha oscura que hace 32 años les quitó a los sabaneros la oportunidad de la presencia del Niño en sus casas ha quedado en el olvido. Ya nadie recordará cuando el santo fue robado en este pueblo. Ahora lo importante es que regresó y lo seguirá haciendo año tras año.

—Nos habían quitado la venida del Niño a La Sabana, porque alguien del pueblo osó robarle y cuando yo hice el listado de entrega de sus pertenencias no coincidió con el que su mayordomo me había entregado al traérmelo, no me quiero recordar de aquel momento— dijo con gran molestia la ya mencionada señora Teresa.

Este amor, esta devoción, esta tradición tiene su origen en un momento significativo de la historia de nuestro país, donde se fusionaron tres elementos étnicos distintos. Cada una de las culturas que protagonizaron la época colonial tuvo un aporte importante en la conformación del perfil de estos pueblos, según lo explica Marielena Mestas (1999), en su artículo “Una aproximación a la tradición oral de Capaya (Estado Miranda)”, publicado en la revista *Presente y Pasado. Revista de Historia*. Sin embargo, decir que la cultura africana está presente en esta celebración es algo amplio y genérico.

Lo que está claro es que sin duda ciertos elementos afro se encuentran presentes en el estilo de vida de estos poblados. Para el afrodescendiente, al igual que para el africano, tanto el mundo natural como el espiritual son inseparables, para ellos lo cósmico tiene un valor fundamental. Así como también, la religión es una dinámica esencial. Bracho Reyes explica que:

A través de la religiosidad el negro reorganizó su mundo particular y articuló una respuesta eficaz a la sistemática negación de la condición humana impuesta por el poder colonial... Por ello en América la religión impregnó todas las actividades del hombre africano, extendiéndose y regulando hasta sus actividades más profanas (Bracho, 1996, p. 237).

Romería costera

El 6 de octubre el Niño Jesús de Curiepe llegó a las poblaciones de Caruao y Chuspa, ubicadas en el tercio oriental del Estado Vargas. La parroquia de Caruao cuenta con una superficie de 301,5 Kilómetros cuadrados, los cuales son muy diversos. Se pueden encontrar ríos como el de Chuspa o el Pozo del Cura, playas como La Sabana, montañas y una vegetación tropical que termina en una selva nublada. Suele llover con frecuencia por estos pueblos, pero las precipitaciones no afectaron la intensa jornada de cinco días que el Niño Jesús tuvo por estas tierras.

Todos los habitantes que lo esperaban pudieron pagar sus promesas. A la luz del sol y al resplandor de la luna, rezos, parrandas y fulías se escuchaban una y otra vez. La veneración parecía que nunca acabaría. Los aldeanos estaban de acuerdo en una cosa, no era momento de descanso, ya llegaría el día de dormir, pero mientras la imagen estuviera allí, alegría y festejo sería la única consigna.

2010 se convirtió en un año sin igual, la tradición más antigua de los pueblos de Barlovento y la costa de Vargas se hizo sentir. Miles de fieles devotos de esta celebración se acercaron a este litoral para poder verlo y compartir este peregrinaje que solo sucede una vez al año.

Sin embargo, luego de un mes era momento de atravesar el puente que separa a los dos estados, Miranda y Vargas. En un extremo se encuentra el poblado de Chuspa y en el otro el de Guayabal. Con una caminata y junto a un grupo de aguinaldos y seguidores del venerado el pueblo varguense le hace entrega del Niño Jesús a los mirandinos, y el primer asentamiento donde llegó fue el caserío vecino de Guayabal. Pueblo que también cuenta con maravillas naturales, famoso por su pozo de río llamado Las dos puertas, de aguas cristalinas y que tiene en el final de su trayectoria una cascada con forma de jacuzzi.



Ca

minata que entregó al Niño a los pueblos del Edo. Miranda

Entre Guayabal, Aricagua, Pueblo Seco, Chirimena y Carenero, poblaciones que se encuentran ubicados en la Parroquia Tacarigua del Municipio Brión, Estado Miranda, pasó el Niño casi otro mes más antes de llegar a Higuerote, capital de este Municipio. Caminando de poblado a poblado, saludando de casa en casa, recorriendo pueblos donde habitaron aborígenes y africanos esclavizados desde el siglo XV-XVI. Asentamientos tamboreros por excelencia con una rica tradición cultural. Por estas tierras, ni el Niño ni Jhonny Maestre, su mayordomo, encontraron descanso alguno. Por las noches las veladas fueron hasta el amanecer y en el día los velorios comenzaban puntuales a las 8:30am.

Esta oportunidad ningún devoto la dejó pasar. Aunque a ellos el “Muchachito” sin falta, año tras año los ha visitado, la emoción no es menor y aprovechan cada instante que puedan entregarle al Niño Jesús de Curiepe. En esas fechas la pólvora se quema como en ninguna otra. Los cohetes iban anunciando donde se efectuaría el velorio de esa noche, los músicos de la Escuela Pablo A. Rada asistieron puntuales a las celebraciones a las que fueron invitados, ya que ellos no cobran por tocar en este tipo de eventos, los dueños de los velorios deben solo cancelar un transporte que los

traslade de Curiepe al lugar y viceversa, además de su comida y bebida, pero esto nunca resulta un problema, pues comida y aguardiente jamás parecen faltar.



Alguno de los pueblos que visito el Niño

Alfredo Chacón quien compartió esta celebración con los curieperos hace ya más de 30 años explica que:

En cada sitio los niños se encargan de recoger limosna durante el día y por la noche se celebra el velorio en la casa de las personas que así lo soliciten; estas costean los gastos de la celebración [...] Los velorios realizados en las casas de llegada son costeados por los integrantes de la correspondiente Sociedad (1979, p. 276).

Hay que saber que el Niño, su mayordomo y sus niños cuentan con alojamiento en cada pueblo que visitan. Esta casa donde pasan los días generalmente es propiedad de la Sociedad del Niño Jesús de la localidad y funciona bajo la responsabilidad de un hermano mayor.

Jhonny Maestre, quien ha sido desde hace aproximadamente 15 años el mayordomo del Niño, comentó que, “para todos el Niño Jesús es algo muy grande, cada uno de estos creyentes lo lleva en la sangre y uno siente en el calor de sus casas la alegría por poder homenajearlo”.

Luego dio gracias a los miembros de la Sociedad de Nuestra Señora de Alta Gracia y su Sagrada Familia, quienes por tradición heredada de sus ancestros y con gran determinación han hecho posible que todo este recorrido se llevará a cabo,

paseando al Niño por cada pueblo donde fue recibido con honores y agradecimientos por los favores concedidos.

Juan Laya, presidente de la Sociedad, cuenta con apenas 24 años y fue el responsable de que este y otros proyectos fueran una realidad, retomando muchas de las tradiciones que se habían disuelto en el tiempo.

—Desde que tengo uso de razón he estado comprometido con el Niño en alguna labor. Es mi padre quien encabeza la caravana que deja al Niño en el pueblo donde comenzará el recorrido. Este año gracias a muchos esfuerzos fue La Sabana. Me gusta servirle y que juntos, el “Muchachito” y yo, logremos rescatar mucho de lo perdido por estas tierras— dijo con entusiasmo este joven.

Porque Juan es un vivo ejemplo de lo que suscita formar parte de la costa venezolana. Gente marcada por la curiosidad ante la vida, ellos transcurren sus días como pude ver, exhibiendo sin mezquindad todo lo que son y todo lo que tienen para dar. Mientras nosotros hacemos del recato una obsesión que nos hará ser aceptados, estos se despojan de pudores y gritan a viva voz lo que les custodia la cabeza, porque ellos han hecho de la felicidad un fin y de la alegría un medio.



Un costeño cargando a su Niño Jesús

La variedad y el mestizaje hacen de estas tierras un lugar multicultural, un verdadero mosaico étnico. Pueblos Nuevos, los define el antropólogo Darcy Ribeiro (1984), conocido por sus trabajos en educación, sociología y antropología, y reconocido por su dedicación al estudio de los indígenas brasileños. Los llama así, ya que son pueblos desculturizados de su indianismo o africanismo, para ser entes étnicamente nuevos. Aquí se funde el negro, el indio y el blanco creando lugares copados de personas hospitalarias y afables.

La formalidad no se precisa por estas zonas, todos se conocen y el visitante rápidamente pasa a formar parte de la familia. Aquellos días llenos de alegría por la visita del Niño embriagaban a cualquiera que se acercara por allá, ellos irradiaban un calor que invitaba a compartir en estos pueblos, donde se canta y se toca con el corazón en la mano.

Una romería costera que hay que vivirla, que hay que sentirla. El Niño Jesús de Curiepe es más que una simple imagen. Entender el significado que tiene el Niño para estos pueblos resulta complejo y para algunos hasta sin sentido. Un amor sin barreras, un amor sin fronteras, un sentimiento sin fin. Para cada devoto su “Muchachito” ha sido un Mesías, un salvador, alguien que les ha concedido cada una de sus peticiones y que ha hecho del tránsito por la vida un recorrido más sencillo.



Pueblo de Chirimena

Caserío a caserío fuimos recorriendo cada uno de los pueblos que en algún momento dejamos atrás. Casas de bloques o de ladrillos, techos de zinc o caña amarga, caminos de tierra o de asfalto desgastado por el paso de los años, a pesar de las pequeñas diferencias de estructura y concepción, algo si era común en aquellos lugares, la brisa amena de la mañana, el sol radiante del medio día, el calor ardiente y la noche iluminada.

Creer en cada uno de los milagros que los lugareños cuentan puede ser un trabajo difícil para alguien poco creyente. Y si bien puede o no ser cierto, lo realmente sustancial es que esa pequeña estatuilla ha mantenido unido a todos estos pueblos durante más de un siglo.



Anillos, medallas y milagros, que le han entregado al Niño por favores recibidos

El encuentro de dos Niños

La peregrinación ya se encontraba en su etapa final. Era la población de Higuerote su última parada antes de retornar a casa. Un pueblo amigo, hermano y vecino. Bajo el esquema de poco desarrollo económico que ha tenido Curiepe a lo largo del tiempo, se ha visto obligado a apoyarse en el crecimiento acelerado de su próximo. Esta es una de las muchas razones que se suman para darle fortaleza a una relación cercana y fraternal.

Al llegar a suelo higueroteño el Niño Jesús de Curiepe se reencontró como ocurre año tras año con su semejante. La casa que cobija al venerado en Higuerote también acoge al Niño de ese pueblo, por lo que los dos como hermanos comparten el mismo altar, durante la estadía del “Muchachito”.



Los dos Niños juntos compartiendo el mismo altar

Aunque este pueblo tiene a su propio Niño de igual manera sienten la necesidad de que el único Niño peregrino del país pase por su tierra a bendecir a sus habitantes, pues es a él al que le atribuyen todos los milagros concedidos. Para el curiepero no hay más “Muchachito” que el de ellos. Esa es la imagen que los mantiene unidos y le permite crear en los jóvenes de la comunidad una disciplina y una serie de valores que van directamente relacionados con sus tradiciones. Sin embargo, algunos de los pueblos costeros de la zona, a pesar de tener su propio Niño, sienten la necesidad de la presencia del Niño Jesús de Curiepe en sus casas.

En Higuerote como en los otros pueblos que fueron parte de este recorrido, la emoción era incontrolable. No pasó un día en que los velorios o veladas se ausentaran. Aunque un incidente de la naturaleza amenazó con terminar con la peregrinación todos unieron fuerzas y lograron sobrepasar la catástrofe. Johnny Maestre, el mayordomo del Niño del que hemos hablado anteriormente, señalo que:

—Eran ya las 12 de la noche cuando tuve que llamar pidiendo ayuda para resguardar al Niño, pues la casa de Higuerote se estaba inundando. Los bomberos llegaron rápido a rescatarnos, pero ya el agua estaba muy alta— dice Jonny y continúa contando asombrado— Fue increíble, estamos hablando de una imagen de yeso que se encuentra dentro de cuna de madera con vidrio, que además lleva consigo joyas, rosarios y flores, parte de las ofrendas hechas por nosotros sus creyentes, a nada de esto le pasó absolutamente nada.

Por primera vez en casi 200 años de tradición, se tuvo que interrumpir la travesía por el litoral barloventeño y el Niño debió regresar a casa antes de la fecha prevista. Pero en el momento en que la situación se normalizó y las lluvias cesaron, retornó su ruta a fin de ser entregarlo a su lugar de origen en la víspera de la Noche Buena como es costumbre. A pesar de la emergencia que rodeó toda la zona costera del Edo. Miranda, los devotos del Niño Jesús de Curiepe aseguraban que todo estaría bien y que esto podía ser un buen augurio.

Las cosas seguían su rumbo, luego del retorno del Niño a Higuerote. El calendario de velorios y veladas se reinició con más fuerza y devoción, pues los fieles ya no sólo pagaban promesas que ya les habían sido concedidas, sino que aprovechaban la ocasión para pedirle al santo por los damnificados y los que estaban en situación de riesgo.

El último velorio que despidió al Niño en Higuerote fue memorable. Todos los lugareños del pueblo y sus alrededores asistieron en masa para darle un hasta luego al “Muchachito”, los curieperos también estaban presentes. Una noche larga y

de desvelo, nadie quería irse sin ver partir al santo. Parrandas y fulías acompañaron el velorio, esperando el amanecer para darle comienzo a la caminata que escoltaría al Niño Jesús de Curiepe en su regreso a casa.

Los primeros rayos del sol hicieron su aparición, un poco alumbrados y algo afectados por una noche llena de alcohol y diversión, los asistentes empezaron a prepararse para la partida del Niño en la estatua de la Virgen del Carmen que da la bienvenida al pueblo. Desde la casa del velorio hasta la Virgen una procesión caminaba acompañando a los dos santos y como a eso de las 7:00 am los santos frente a la Virgen marchaban juntos para rendir la pleitesía de despedida.



Virgen del Carmen en la entrada de Higuerote

El calor acechaba y la multitud se cerraba, todos querían ver en primera fila el encuentro. Algo agitados se encontraba la mayoría de los hombres, toda una noche tomando daba sus frutos y la hostilidad estaba presente, aunque no enturbiaba la alegría del momento.

UN AFABLE RECORRIDO CON SABOR A CACAO

“Nuestra barloventeñidad, formada históricamente a través de un hermoso proceso de cimarronaje, tiene en su seno más de cien expresiones culturales... muchas sobreviven y otras se perdieron entre el barro y el mar”
Jesús “Chucho” García (2008)



Curiepero secando cacao.

Tanpreciado como el cacao

Detrás de cada uno de estos pueblos formados por negros libres, hay una larga historia de luchas y hazañas, libradas por los esclavos que reaccionaron de diversas maneras al sistema de esclavitud. Dina Picotti, quien es en la actualidad coordinadora de la Orientación en Estudios Afroamericanos en la Universidad Nacional Tres de Febrero en Argentina, hace un recorrido en su libro *La Presencia Africana en Nuestra Identidad*, explicando cuales fueron las principales formas de emancipación de los africanos. Entre las primeras ella menciona el cimarronaje y dice:

Quienes sobrevivieron a las penas físicas y morales del exceso de trabajo, a las malas condiciones y a la deculturación, en parte huyeron de las plantaciones, buscando refugio en las montañas o en la selva, para preservar en lo posible su libertad e identidad y construyendo comunidades que se autoabastecían y defendían, y en parte resistieron en las mismas colonias intentando preservarse en medio de su homogeneidad, permearlas de sus propios valores y reelaborar con heroica creatividad nuevos modos de sentir, pensar y actuar. El fenómeno de cimarronaje fue muy amplio y diverso. Por más de cuatro siglos se formaron las comunidades por los fugitivos, conocidas como [...] “cumbes” en Venezuela, algunos sobrevivieron poco tiempo y otros perduraron. (Picotti, 1998, p.48).

Este es el caso de Curiepe, una cumbe que hasta el día de hoy ha permanecido en pie. Y es justo en uno de sus límites, en el cruce de los Chaguaramos como le llaman coloquialmente, donde se dio inicio a la dura y larga caminata que llevaría al Niño hasta su casa. Muchos promeseros se dieron cita en esta zona para cargar durante el trayecto al “Muchachito”. Debido a las fuertes precipitaciones, el camino estaba en peores condiciones que de costumbre. Sin embargo, muchos de los ancianos que se encontraban en el recorrido se mostraban alegres por las dificultades que suscitaba que la carretera de tierra estuviera empantanada, pues recordaban que en los viejos tiempos, ellos debían pasar por ríos caudalosos y una selva mucho más espesa para culminar su travesía.



Mosaico que da la bienvenida a todos los vistantes que vienen a este hermoso pueblo

Así comenzó lo que prometía sería un duro recorrido. Al principio el camino era solitario, solo erial se veía en los alrededores y la lejanía, pero pronto comenzarían los caseríos y las haciendas. Los aldeanos estaban a la espera del Niño, todos los que abrían las puertas de sus casas para que éste hiciera entrada, no sólo tenían presentes para él, sino algo de comida o bebida para todos los que lo acompañaban.

Eran pocos los que no daban paso al Niño a sus hogares, pero en este mundo donde, hay más religiones que niños felices, debemos entender y respetar las diferentes creencias, y así fue, respetuosamente en cada casa se pedía la entrada para que el dueño del recinto indicara si quería o no la bendición de su hogar.



Dos de los promeseros, uno cargó su velón todo el recorrido y el otro ayudó con la cuna cada vez que alguien la cargaba.

Cacao de lado a lado, gente humilde, amable y cariñosa. No se puede negar que si algo tiene esta tierra es solidaridad, hospitalidad y sabor. Es fundamental mencionar que para este pueblo y para Barlovento en general, el cacao ha sido siempre un elemento de gran importancia. Como señala el barloventeño Jesús “Chucho” García, fue el producto agrícola que generó la mayor riqueza a la antigua provincia de Venezuela y muchos de los que hoy constituyen pueblos afrodescendientes fueron antiguos centros de explotación cacaotera, Curiepe es uno de ellos..

Entre haciendas de cacao y caseríos continua el recorrido. Fieles que lloraban, otros que reían y por supuesto aquellos que gozaban su trayecto, lo que sí era un factor común es que cada uno de ellos había venido para brindarle apoyo y afecto a su venerado y para cargarlo sobre sus hombros al menos cinco minutos.



Los parranderos que cantaron y corearon todo el recorrido

Los aldeanos del lugar, a pesar de haber sido afectados por la crecida del río y de tener que reconstruir parte de sus viviendas, no se cohibían de darle su limosna habitual al Niño, y ahora con más devoción pues aseguran fue él quien los salvó de males peores y no permitió que la riada se los llevara consigo.

—Yo solo me aferré a mi Niño y sabía que él me sacaría con bien de esta tragedia y así fue, por ello no me queda más que agradecerle y devolverle algo de lo mucho que ha hecho por mí— asegura una de campesinas que labra en estas haciendas.

Es una comunidad llena de fe hacia el Niño Jesús de Curiepe, es esta la imagen que los ha mantenido de pie creyendo que las mejoras y el progreso llegarán, todo lo que tienen se lo dedican a él, todo lo que son también se lo agradecen y rezan porque están seguros que el porvenir también está en sus manos. “no están interesados en la retribución de nuestros actos en el Más Allá sino en el bienestar aquí y ahora” (1992, p. 20), explica la destacada antropóloga austríaca Angelina Pollak-Eltz.



Promesero cargando al Niño

La fe por los suyos les dio fuerzas para resistir un pasado feroz del que fueron víctimas. El destierro y la esclavitud no les hicieron desistir de sus creencias y con paciencia y voluntad esperaron el momento que les daría su libertad. Un paralelismo religioso entre lo católico y los elementos propios de sus religiones fue lo que le tocó al negro aceptar como su nuevo elemento de fe, prácticas “afrocatólicas”, como bien las llama el intelectual, escritor y principal activista venezolano de los derechos de los afrodescendientes, Jesús “Chucho” García.

La gran entrada

Después de caminar alrededor de tres horas los cohetes dieron la bienvenida. Retumbes en el cielo anunciaban que el Niño llegaba a casa. Todos congregados en la entrada de Curiepe protagonizaron la gran acogida. La Escuela de Música empezó a tocar su marcha habitual y el cura del pueblo alzó en brazos al protagonista del momento.



El Padre Tarek Cargando al Niño Jesús de Curiepe

La Iglesia Católica ha jugado, juega y jugará un papel relevante en cualquiera de estas manifestaciones religiosas que van relacionadas al proceso de cristianización vivido en el momento de la Colonia. Para Pilar García Jordán (1996), la cristianización se convirtió en el instrumento para que el negro se incorporara de forma dócil al sistema esclavista. “Barlovento se ha convertido en la región negra por excelencia. Los rasgos distintivos de la identidad cultural afrovenezolana tienen su máxima expresión en esta tierra”, asegura Gabriel Izard en su trabajo publicado “La medicina tradicional en la localidad afrovenezolana de Tapipa” (Izard, 1996, p. 294).

Para el curiepero nada fue más importante el 24 de diciembre que el protagonista de esta tradición surgida en el seno de este proceso de resistencia. Todo

el que por algún motivo no pudo asistir a la caminata al menos lo acompañó en su arribo. Este es un momento sagrado para Curiepe. El día de la llegada de su Niño es un instante de unidad, de júbilo, de canto, de festejo, de buenos augurios, pues el “Muchachito” culminó con éxito su gran peregrinaje.

Los niños y niñas también fueron a su encuentro agradeciéndole por los regalos que les había concedido, pues para ellos la Noche Buena es el 23 de diciembre, así el regreso del Niño al día siguiente simboliza su nacimiento. El pueblo en procesión caminó rumbo a la Iglesia, donde una misa de bienvenida dio como siempre el toque formal al momento.

Largos meses de espera culminaron y el manto protector regresó a su hogar sano y salvo. La plaza, punto central del pueblo adornada con bambalinas y faroles, lo saludó. La profesora Luisa Madriz también preparó un altar en su recinto, con la ilusión de que el “Muchachito” se posara en él por un momento. Todas las casas por donde pasó en su recorrido para llegar al santuario tenían sus puertas abiertas de par en par para que él hiciera entrada en ellas.

De nuevo no faltó quien lo quisiera cargar y se lo iban turnando a cada instante. Dicen que el Niño pesa en relación a los pecados que tengamos, así que aunque algunas viejitas caminaban con dificultad lo cargaron sin ningún problema, al parecer no eran portadoras de grandes faltas. Como ya lo hemos mencionado antes, el Niño no es un ser omnipotente e inalcanzable, no es perfecto y además tiene sus preferencias. Le gusta que lo vista y lo cargue alguien específico, que le pidan de tal o cual forma. Él elige con quién ser más especial y con quién ser indiferente, sabe ser cálido pero también ser frío. El Niño es un curiepero más, pero sin duda uno muy especial, capaz de movilizar a todo el pueblo.



Curiepera cantándole a su Niño.

La Directiva de la Sociedad de Altagracia y su Sagrada Familia danzaban de esquina a esquina organizando lo pertinente al momento, el coro de la Iglesia se dispuso a entonar su canto habitual. Empezaron con el que daría comienzo a la Misa “Ahora vamos a la Iglesia, ahora a la sacristía, ahora a adorar al manto, adorar al manto del hijo e María”.

Haciendo alusión a la llegada del Niño empezaron a sonar los Aguinaldos, el entusiasmo con el que los entonaban emocionaba a quien los escuchara.

—Que llamen a los hombres para que estén presentes, porque ya llegó el omnipotente, yo le digo así porque ya llegué y estoy en el mundo y nadie me ve, estoy en el mundo y nadie me ve— cantaba el coro de la Iglesia.

El abrazo de la paz se hizo presente, el sermón del padre culminó y al finalizar la ceremonia todos de nuevo a las calles a seguir con la alegría y el compartir que suscita un 24 de diciembre en familia, en una gran familia.

LA MÚSICA Y EL MANTO QUE ARROPA AL VENERADO

Las cadenas de la esclavitud no congelaron el alma [...] Es tiempo de olvidar el olvido. La memoria existe y hay memorias que surgen en cuentos narraciones, en mitos y creencias, en toques y silencios de tambores.

Luz María Martínez (1999)



Fachada de una de las casas de Curiepe.

La Marcha anunciada

En cada celebración, en cada acto, todo instante donde el Niño Jesús de Curiepe sea el venerado, ahí estará presente con gran entusiasmo la Escuela de Música “Pablo Antonio Rada”. Ellos serán los encargados de comenzar con el canto y llenar de alegría el recinto. Desde la promesa que hiciera Pablo Antonio Rada en 1922 a su “Maraquito santo de Curiepe”, de homenajearlo sin retribución monetaria alguna evento tras evento, este conjunto musical que ha pasado de generación en generación jamás ha faltado a la palabra empeñada del que fuera su padre o abuelo. Bien dice el curiepero “al Niño Jesús de Curiepe hay que saberle pedir y hay que saberle cumplir”.

El primero en impartir cada una de las clases en el momento de la creación de esta escuela fue el difunto promesero, Maestro Pablo A. Rada, pero al producirse su deceso y desde 1966 asume esta responsabilidad uno de sus hijos, Pedro Jesús Rada, Perucho como lo llaman los miembros de esta comunidad. Perucho mantuvo de pie la escuela en la misma casa de asiento familiar que comparte con su esposa, Eleuteria Margarita Matos. Al hablar de esta incansable señora, es necesario acotar que comparte con gran fervor el amor al Niño Jesús de Curiepe, si bien ella no forma parte de la orquesta, siempre ha encontrado la manera de servirle. Fue ella quien una vez encontró el ojo perdido del Niño, mediante una revelación. Cuenta Eleuteria que en un accidente el “Muchachito” perdió uno de sus ojos y que mediante un sueño, él mismo le dijo donde se encontraba, para que fuera ella quien lo buscara y se le regresara.

—Estaba yo dormida, cuando en mi sueño se me apareció mi “Muchachito”, diciéndome que su ojito se encontraba detrás de un matero que hay en la Iglesia, que fuera por él y se lo regresara. Yo al despertar, lo primero que hice fue ir a la Iglesia y el ojito del Niño estaba justo donde él me había dicho— dijo con gran devoción Eleuteria.

Los hijos de Perucho y Eluteria, quienes también son músicos y extraordinarios trompetistas, son ahora los encargados de continuar el legado de esta Institución, ya que su padre se encuentra quebrantado de salud. Pedro (Masao), quien es maestro de profesión como muchos de los habitantes de Curiepe, Carlos y William (El Gordo), tocan y dirigen la Orquesta, pero principalmente Rodolfo es el responsable de dictar las clases en la Escuela, pues está jubilado de su antiguo trabajo y se dedica en cuerpo y alma a esta labor.



Casa de la Familia Rada y sede de la Escuela de Música.

A tan solo un año de cumplir 90 primaveras la escuela no hace más que formar a una generación comprometida con resguardar esta tradición. Curiepe, pueblo firme en el corazón de Barlovento, expresivo como los versos de un

poeta, con gente cariñosa, hospitalaria e implacable defensora de sus costumbres, es la cuna que vio retoñar y crecer a este laurel. Una institución casi nonagenaria, ícono y crónica obligada en la historia cultural de Barlovento. Desde la fecha de su fundación no ha cesado en el objetivo de contribuir con el desarrollo sociocultural de Curiepe y pueblos vecinos como Birongo, capacitando y formando a niños y jóvenes como intérpretes de trompeta, trombón, clarinete, saxofón, tuba y otros instrumentos de percusión; pero primordialmente contribuyendo con la educación de los que en algún momento serán hombres y mujeres con sentido de pertenencia con su pueblo.

Decir Curiepe fuera de sus límites es nombrar un análogo de tambor. Y es que esta población no niega ni por un instante sus raíces. Sin embargo, Curiepe no es solo eso, pensar que las bondades de este pueblo se reducen a una palabra, a un baile, a un sentir, a un toque, es sin duda no conocer la humildad y el esfuerzo de cada hijo e hija de este amado y gran poblado cimarronero. El que es de aquí, el que nace aquí y el que viene aquí, lleva y transmite a su Curiepe. Cómo relegas una tierra como ésta, cómo sosiegas un sentimiento que cala la sangre, porque Curiepe no es menos que eso, un enorme corazón enmarcado entre las casas de sus 14.109 habitantes.

Las festividades de San Juan celebradas en este pueblo son mundialmente famosas, la Plaza Bolívar se abarrota de gente y al ritmo de los tambores y el sonido del caracol, todos los asistentes bailan en una especie de círculo. Los sombreros de paja y los pañuelos rojos protagonizan estos días, y las faldas largas cubren a las mujeres que fieles a su tradición no dejan mucho al descubierto. Junio es un gran mes para Curiepe, sin duda alguna, San Juan es una imagen que al igual que la Virgen del Carmen y otros santos, los representa y acompaña siempre. Sin embargo, su “Maraquito” Niño de Curiepe, es algo diferente.

—El Niño Jesús de Curiepe es el patrón de nuestro pueblo. Todos creen que San Juan es nuestro Patrón, pero Altagracia, San José y nuestro Niño representan la Sagrada Familia patrona de Curiepe. No hay festividad más importante que la peregrinación del Niño y el día de su regreso es un momento único y especial—

aseguró Rafael Sanz, cultor popular de Curiepe y encargado de la Casa de la Cultura “Juan Pablo Sojo”.

El momento de la marcha triunfal, que ameniza la ansiada espera de la entrada al pueblo del “Muchachito” de Curiepe, ejecutada por la Banda “Pablo A. Rada” es una muestra de ese afecto y apego que este pueblo y sus habitantes sienten por el Niño. Ya no era la Plaza Bolívar, como en el mes de junio, la que se encontraba copada de gente, sino la entrada del pueblo que colinda con el Río la que no se daba abasto. Risas, lágrimas y gritos expresaban la alegría que se vivía en ese momento, mientras que atentos y disciplinados, pero unidos e integrados con el sentimiento de una multitud de lugareños, parecían estar los músicos que con enorme orgullo le tocan a su Niño.



Los jóvenes que conforman la Escuela de Música Pablo A. Rada

Pero no solo ese día ellos lo homenajean, estos músicos tocan en cada uno de los velorios que se le hacen al Niño siempre y cuando estén invitados. Cuando

los velorios del niño se efectúan durante el día, se les denomina veladas. El velorio comienza a las ocho de la noche y continúa hasta el amanecer. Este, explica Alfredo Chacón, “se desenvuelve siempre según un patrón que sólo varía en algunos detalles opcionales, como la contratación o no de la orquesta local para que toque la marcha, que da comienzo a los buenos velorios” (1979, p. 186). En vista de facilitar la asistencia del mayor número de personas posibles, generalmente se prefiere efectuar estos velorios los sábados.

Ocho y treinta de la noche es la hora en que se produce la entrada. Cada dueña de velorio esperará con ansias que Rodolfo o Masao Rada entren a su casa con su orquesta a darle comienzo a la marcha triunfal, tradición que año tras año se ha mantenido, con altas y bajas, con tropiezos y dificultades pero siempre presente. Porque para estos jóvenes y niños no hay prioridad más grande que el compromiso con su agrupación. Desde que eran unos retoños han deseado que llegue el momento en el que puedan ser parte de un homenaje al Niño.



Perucho Rada tocando su Marcha

No hay un repertorio asentado de cuáles piezas tocará la agrupación en cada uno de los velorios. Casi siempre es común escuchar cuatro marchas y dos parrandas. Sin embargo, cuando la ceremonia está animada y los músicos se sienten en familia las parrandas se extienden y pueden sonar hasta cuatro y más. Se siente la unidad de todo el grupo al escuchar su música, pero de vez en cuando uno toma la batuta del momento y protagoniza un solo que emociona uno por uno a los asistentes del evento.

La organización de las celebraciones siempre le fue atribuida a una mujer, y es está la dueña del velorio, quien se quedará de pie junto al altar del Niño con una vela en la mano hasta que la orquesta termine con su repertorio. En algunas ocasiones las lágrimas se hacen presentes, recorriendo el rostro de estas damas. Quienes no podían contener la emoción que les generaba ese momento.

Antonia es una de estas señoras. Ella es la promesera del velorio que todos los cinco de enero se lleva a cabo para el Niño. Cada vez que Antonia habla de su “Muchachito”, sus ojos aguarapados protagonizan el momento. A sus 92 años le ha organizado al Niño 45 velorios y veladas. Celebración que es tan famosa que los curieperos cuentan que hasta Aristóbulo Istúriz, Ex Ministro de Educación y activista político de nuestro país, siempre está presente.

—Yo le debo muchísimas cosas a mi Niño. Es por eso que antes acompañada de mi esposo y ahora acompañada de mi hija le organizo su velorio y su velada. Todos los cinco de enero, lo vamos a buscar a las 8:00am a su casa y lo regresamos a la misma hora del día siguiente. Mientras yo viva esto continuará año tras año, pues fue una promesa que le hice a mi Niño por haberme curado de un cáncer que ya hace más de 45 años me diagnosticaron—nos contó Antonia mientras visitábamos su casa para ver los preparativos de la celebración.

Otro de los velorios famosos en Curiepe es el del dos de enero, en el cual las marchas nunca dejan de sonar. Llevado a cabo por nada más y nada menos que la señora Milena, una mujer joven y entusiasta, de carácter fuerte y aguerrida, solo al

verla se puede intuir que es un personaje representativo de la comunidad de Curiepe. Ella cuenta que aunque la inseguridad ha mermado la asistencia a su velorio, ya que su casa se encuentra en una zona que catalogan como “Roja”, ella seguirá con pie firme cumpliendo su promesa año tras año.

—Aunque me quede toda la madrugada despierta sola con mi familia, yo seguiré organizando mi velorio, porque es mi promesa al Niño y debo cumplirla.

Sin embargo, se queja de sentir que la tradición pierde fuerza y que se ha desviado la intención de la misma. Siente que los jóvenes solo asisten para tomar y emparrandarse, sin tener respeto alguno por el homenajeado.

Como lo reflejan los habitantes de Curiepe, muchos de los componentes que conforman esta tradición se han visto afectados a lo largo de los años, por ejemplo la desaparición de los declamadores de décimas en los velorios, o la asistencia espontánea de los curieperos a los mismos, pues ahora parece necesario que los organizadores inviten al pueblo para que este vaya. El hecho de que manifestaciones como la del Niño Jesús se mantengan es un acontecimiento de suma importancia, pues para ellos no es solo un acto de fe, sino parte de la identidad cultural de la cual son herederos.

Es preciso explicar que Curiepe es una población oriunda del mestizaje, como lo llama el brasileño Ribeiro (1984), del entrecruzamiento cultural de blancos, negros e indios. Sin embargo, este intercambio no fue fácil, intentó por todos los medios que estos africanos y nativos se desligaran de todas las creencias y comportamientos propios de sus etnias. El antropólogo polaco Bronislaw Malinowski citado en la obra *Mestizaje y Transculturización: la propuesta latinoamericana de globalización*, escrita por Ramiro Podetti asevera que:

Transculturación [...] es un proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo,

original e independiente. Para describir tal proceso, el vocablo de raíces latinas transculturación proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad de civilización (Podetti, 2004, p.1)

En la obra *Contrapunteo Cubano del Tabaco y del Azúcar* del antropólogo conocido como el tercer descubridor de Cuba, Fernando Ortiz asevera que “en todo abrazo de culturas sucede que: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos” (Ortiz, 1999, p. 83). Esto es lo que se observa en las fulías y parrandas que el curiepero le ofrece a su Niño Jesús, donde se encuentra una mezcla entre tambores africanos, charrasca, cuatro y maracas. Cuánto de africano, europeo, o indio tienen, es imposible de saber. Como bien explica la periodista cultural cubana Nersa Caballero en su obra *Presencia africana en Sudamérica*, diseccionarnos y ver cuánto de cada cultura llevamos y hemos incorporado en nuestras vidas no es viable. Tanto Curiepe como América toda es una sola, “definida en su multietnicidad y pluriculturalidad” (Caballero, S/F, p. 92).

Resulta interesante entender como los sectores subordinados apropian y reinventan prácticas culturales que les vienen desde fuera para crear nuevas expresiones capaces, tal vez, de expresar valores y perspectivas alternativas a los que predominan en la sociedad, algo como lo que los negros esclavos de la colonia construyeron en sus formas de protestas. Pero surge otra polémica que el antropólogo García Canclini llama Hibridación cultural, y que sugiere un proceso continuo de modificaciones inducidas por factores de alterabilidad tanto internos como externos.

Es esto lo que le preocupa a estudiosos como el afrovenezolano Jesús “Chucho” García, que la modernidad se los consume, que “el turismo anarquizado, acompañado del urbanismo salvaje[...] provocan un choque de cultura, traducido en el llamado efecto turístico, cuando nuestros jóvenes asumen distorsionadamente la cultura foránea en detrimento de su propia cultura”(García, S/F, p.12).

En este sentido, el argentino y crítico cultural García Canclini (1990) lo asume como un rasgo inherente que puede comprenderse como una dinámica de lo popular que se reacomoda a una interacción compleja con la modernidad. Y es lo que sucede con el Niño Jesús de Curiepe, que en su lucha por sobrevivir va ajustándose a cambios que son propios del paso del tiempo y de las nuevas realidades sociales. Es en este punto que la presencia de la Escuela de Música “Pablo A. Rada” toma un verdadero protagonismo, pues sus maestros se mantienen comprometidos con formar jóvenes que profesen ese orgullo, ese honor y ese compromiso que inscriben sentir cada vez que le toca a su “Muchachito”.

Cada velorio o velada, cada peregrinaje y cada presentación de la Escuela de Música “Pablo A. Rada” muestra esa cultura que han intentado mantener por siglos y que de alguna manera han podido resguardar estos pueblos. Tal vez no en todas sus formas originales, quizás falte un elemento en el altar del Niño o un declamador de décimas, pero cada uno de estos jóvenes que integran el conjunto musical lleva al Niño Jesús de Curiepe en el corazón y transmitirán ese sentimiento a sus hijos y nietos que seguramente formarán parte de esta escuela en algún momento de sus vidas. Las parrandas, las marchas, las fulías y las palmas sonarán siempre en las casas de estos curieperos que se niegan a dejar morir la esencia de su cultura.

La Fulía tan esperada

El comienzo de las fulías es también un instante memorable de las veladas que forman parte de esta tradición. Nadie como Timoteo para marcar el tono del canto y para chasquear las maracas con singular simpatía. Otra de las leyendas de este himno afrovenezolano es el gran Filemón, que no sólo acompañó como Mayordomo al Niño algunos años, sino que cada vez que su ya resquebrajada salud se lo permite asiste sin falta a formar parte del célebre coro que dará vida a los cantos que acompañarán al Niño durante toda la noche de velada.



El chasqueo de las maracas del famoso Timoteo

La fulía es una expresión musical que forma parte de los velorios en la región costera de Miranda, Vargas y Aragua. Estos cantos tienen contenidos religiosos y suelen acompañarse con cuatro, el plato de peltre, una o varias maracas, tamboras (Prima, Cruzao y Pujao) y las palmadas de los asistentes. Parte de un código que deben manejar los cantadores, no es sencillo, solo los que tienen las habilidades pueden interpretarlas con éxito. Este es uno de los muchos elementos afro que están presentes en cada una de las celebraciones de Curiepe. Aquí resulta ser un halago al Niño Jesús, se canta en honor a él, pero en África ancestral, cuenta la Profesora Luisa Madriz que se llevaban a cabo cuando un niño llegaba al mundo y comenzaba a formar parte de la Tribu. Ella sigue comentando que:

—En este tipo de cantos hay un solista y los demás corean. Tú puedes decir un verso y siempre el elemento afro parte a la mitad lo que vayas a decir y después viene el coro, como un componente introductorio donde todos pueden participar.

Para la Profesora Luisa un velorio no se hace solo con buenos tocadores y cantadores hace falta que asistan muchas personas que acompañe al niño y que haga del encuentro algo ameno y agradable.

No existe una separación rígida entre el ejecutante y el público, hay una concepción fuertemente comunitaria, los asistentes participan animando, batiendo palmas o haciendo coro. Cuando Timoteo lanza al aire su grito predilecto “Ahhhhhh”, lo que quiere es como siempre hacer saber que él será el que comience con la fulía, dando el tono que todos deben mantener en seguidilla. Aunque ya su voz no es la misma de hace algunos años, solo de verle la sonrisa en el rostro y la emoción con la que lo hace, su canto se convierte en melodía.

Es un momento para compartir, cada asistente hará su labor, algunos corearán a los cantadores y otros tan solo acompañarán con palmadas. El abanico de edades presentes es extenso, desde los que han seguido al Niño por casi una década hasta los que apenas están conociendo su silueta.



Tocando y cantado fulía Timoteo y el Mayordomo Jonny Maestre.

En junio del pasado año, en la casa del cantante y tocador curiepero Filemón Solórzano se celebró un gran velorio, al que acudieron muchos de los personajes más relevantes de esta comunidad. Al ser Filemón alguien muy querido y admirado por

los curieperos no faltó nadie, llamados por los cohetes que anuncian el comienzo de la celebración, cada lugareño fue llegando al encuentro previamente anunciado en el pueblo. Los anfitriones no dejaban la cocina, entre los pasapalos y las cervezas, no tenían respiro. El fervor y el incienso generaban un ambiente húmedo y acalorado en la pequeña sala donde estaba la congregación. Antes de que llegaran los músicos a tocar la marcha, el rosario se rezó y las señoras conversaron por largo rato.

Fieles a la ancestral costumbre, intentaron en lo posible que cada uno de los elementos tradicionales estuviera presente. Sábanas de flores en el respaldo del altar, las muñecas de trapo acompañando al Niño, las flores típicas de la zona adornando el sitio, el incienso perfumando la sala y el espejo sobre la cuna reflejando al Niño Jesús. La música y el canto estuvieron en las manos y voces de los más destacados del pueblo y el respectivo cruzao se sirvió a su debido momento.

Esta fue una de aquellas recepciones donde Perucho y Rodolfo se sintieron tan a gusto que las parrandas no paraban de sonar. Luego se les dio un buen plato de comida y después de compartir un rato, como siempre, anunciaron su partida antes de la media noche. En ese momento el risueño Timoteo, el incansable Filemón y el simpático Bernardo Sanz comenzaron su fulía, mientras los demás coreaban y aplaudían al ritmo implantado.

Bernardo, la leyenda del cuero y el tambor barloventeño, es nada menos que el único artesano de tambores que queda con vida en Curiepe. Él es un experto en la hechura de los tambores Prima, Cruzao y Pujao. Hablar de cómo afinar un cuero o cómo conseguir la mejor materia prima para la elaboración de este instrumento es trabajo de Bernardo. Nadie como él para dar un doctorado en la materia.

Algo que le preocupa a este experto es llevarse sus conocimientos a la tumba. Lo que él desearía es poderle mostrar a los jóvenes curieperos su labor. Sin embargo, insiste en que los muchachos no tienen interés alguno en aprender el arte y que ve con gran tristeza y preocupación la desaparición de la labranza. Insiste además que no

solo es un hecho la extinción de artesanos de tambor, sino que tampoco hay futuros cantadores de fulías, y sostiene que así como se esfumaron los declamadores podrían desaparecer los cantadores.

Este curiepero curtido de la tradición del Niño Jesús de Curiepe cuenta que era un placer poder estar presente en los circuitos de las veladas, que comprendían cantos y recitación de décimas, cosa que no cree vuelva jamás.

Alfredo Chacón explica que luego de la orquesta, comenzaba la sucesión de toques y cantos/recitación de décimas. “Cada uno de estos circuitos está compuesto por cuadrillas o turnos de toques-cantos y recitación” (1977, p. 189). Entre turno y turno, explica el autor, se hacen pausas más breves que las que ocurren entre los ciclos. Estas pausas dan la oportunidad a los músicos de descansar, mientras éstas se dan, las paredes de vidrio de la hornacina del Niño permanecen cubiertas con pequeñas cortinas de seda que penden de la parte superior de la cuna.

Esto nos remonta a la época que comenta Bernardo y todos los que conforman la biblioteca viviente de Curiepe. Aquellos momentos donde el orden, y el correcto desarrollo de la celebración, daban vida a un velorio espléndido y lleno de sabiduría popular.

¡Que manos las de Edith Somoza!

Edith Somoza es parte de aquellos tiempos. Recuerda que desde muy joven puso a disposición del Niño sus dotes de costurera. Nadie como ella para dar vida a los trajes del Niño Jesús de Curiepe. Sus manos confeccionan los atuendos del venerado, ella conoce sus medidas y las galas calzan perfectamente en el delicado y selecto cuerpo del Niño. Más de 200 trajes ha realizado esta peculiar dama.

No cobra un centavo por hacer realidad el sueño de los que con amor y sacrificio quieren regalarle un traje a su niño. No importa si eres de Curiepe o de

pueblos vecinos como La Sabana, si acudes a Edith con tus materiales, ella con toda amabilidad coserá el traje que hayas elegido para venerar al “Muchachito”.

Amarillo, anaranjado, verde, azul, morado o el angelical blanco son algunos de los colores que han engalanado al Niño. La gama de tonalidades constantemente varía, al igual que sus vasallos este pequeño siempre luce alegre y vivaz. Edith no solo es la costurera del Niño, como ella misma se hace llamar, sino que también lo viste y perfuma la mayoría de las veces.



El Niño Jesús en su Cuna

—Me ha tocado ir en muchas oportunidades a la casa de mi niño, porque me llaman y me dicen que el traje no le queda. Que está molesto y que no quiere que lo vistan. Pero cuando llego parece que se calmara y el traje le entra completito— cuenta con una sonrisa Edith.

Su máquina Singer empotrada la ha acompañado durante todos estos años, en ella comenzó con esta labor y aún confecciona los trajes del Niño con esa misma máquina. Con magulladuras y algo oxidada, pero siempre dispuesta, al igual que su dueña a coser el faldón, el pantaloncito o el vestido que cubrirá al Niño Jesús en la velada o velorio que le estén organizando.

Edith, siempre amable con su prójimo, comparte lo que sabe sin mezquindad. Se considera a sí misma como una de las personas encargadas de mantener esta tradición viva. Sin embargo, últimamente esta curiepera ha estado quebrantada de salud, pero su hija sigue con el legado, la ayuda incansablemente para poder cumplir con todos los pedidos. Más de quince trajes al mes es el promedio que elaboran. Galas que van desde el pañal del “Muchachito” hasta la ropa que vestirá la cuna.



Traje elaborado por Edith para el Niño

—Hay otras costureras que también le cosen al Niño y siempre me dicen que yo debería cobrar por mi trabajo, como ellas. Pero yo les respondo que a mí el “Muchachito” siempre me ha pagado muy bien. Con salud para mi familia y bienestar, no puedo pedir más, ese es el mejor pago que puedo recibir— comenta Edith.

Cada vez que habla de uno de sus trajes, lo hace con orgullo y felicidad. Todos han tenido para ella algo especial y único. Si bien generalmente tienen el mismo patrón, siempre algo los diferencia: un detalle de bordado, un encaje trabajado. Ella se esmera para que en cada ocasión el Niño se vea de punta en blanco. En cada velorio o velada, el “Muchachito” debe ser el más elegante, pulcro y bien presentado.

Esta servidora fiel del Niño es hija de la que fuera esposa del gran Juan Pablo Sojo, difusor por excelencia de la identidad del negro venezolano. Escritor de *Nochebuena negra* (1943), *Temas y apuntes afrovenezolanos* (1983), *Estudios del folklore venezolano* (1986), *El estado miranda. Su tierra y sus hombres* (1959), entre muchas otras obras. Un gran curiepero estudioso y defensor del etnos al que pertenecía, un afrodescendiente orgulloso de sus raíces.

Debido a la trayectoria de su familia, y a la importancia que tuvieron los aportes del que fuera en algún momento su padrastro, Edith resguarda en su casa a la Virgen del Carmen Negra, una figura importante para los curieperos, uno de los que ellos llaman “Santos viejos”, ya que fueron los que recorrieron por primera vez el pueblo en procesión.

Esta mujer es un emblema de esta población, ha trabajado y lo seguirá haciendo para mantener vivas las tradiciones que sus ancestros le heredaron. Ella conoce y entiende la importancia de valorar sus raíces y de no permitir que celebraciones como la del Niño Jesús de Curiepe o la de la Virgen del Carmen pierdan vigencia y sean opacadas por costumbres foráneas que permean

constantemente este pueblo y otros, que continúan luchando para transmitir de generación en generación sus creencias, que llegaron de la mano de un pueblo esclavo que resguardó sus tradiciones por sobre todas las cosas.

TEJIENDO LA SENDA DEL ESCLAVO

“Todos los esfuerzos realizados para liquidar y anular la ancestral carga cultural de los esclavos traídos desde África, se vieron amortiguados por la acción solidaria que nace entre seres que se sentían hermanos en el infortunio”. Bracho R. José Gregorio.

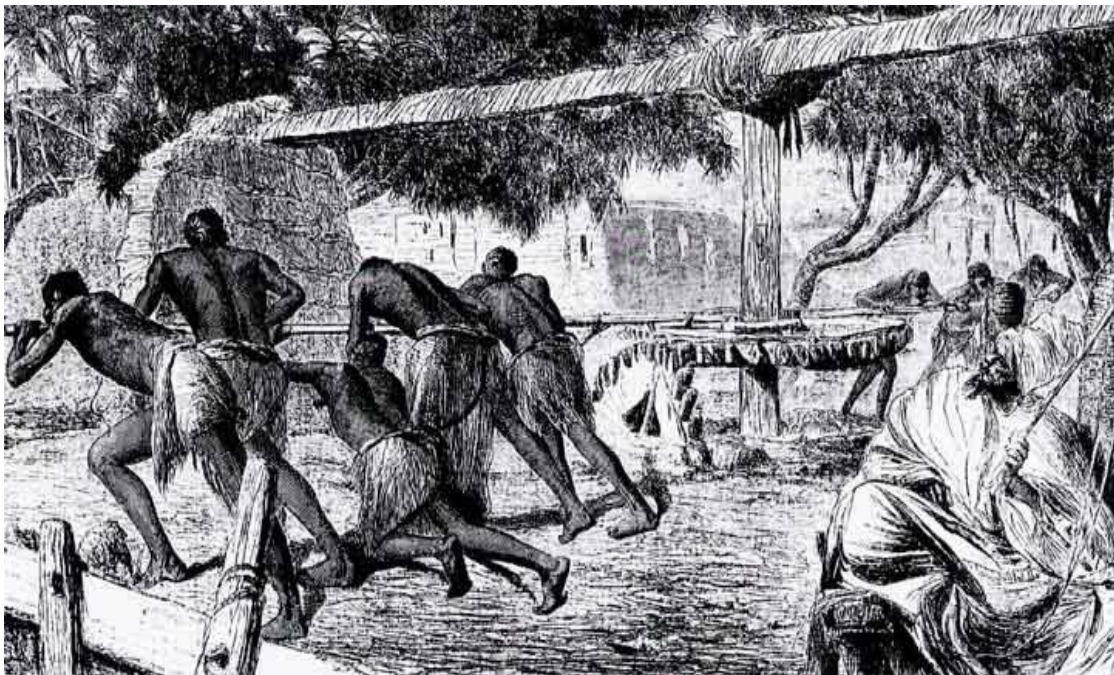


Monumento al tambor.

Encuentros, desigualdades y descontentos

La esclavitud marca entonces la presencia del negro en Venezuela. El negro llegó a Venezuela y a Curiepe con su cultura quebrantada, arrancado por la fuerza de su tierra y trasplantado a un nuevo lugar. Los ancestros de los habitantes de este pueblo fueron obligados a integrarse a una sociedad que no era la suya y en la que se encontraba en una posición de absoluta subordinación. Ellos vieron así destruida su organización tribal y política, aunque intentaron mantener sus creencias y valores, de los que ahora son portadores sus descendientes.

Desde el momento que los esclavos africanos tocan tierras venezolanas y por supuesto mirandinas, tiene lugar un proceso complejo de relaciones culturales entre unos y otros. La relación fue conflictiva desde el inicio, sin embargo, uno de los grupos étnicos que aportó mayor caudal de rasgos a la cultura nacional fue el africano, como lo indica el antropólogo y etnohistoriador venezolano Miguel Acosta Saignes (1955), en su libro *Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana*.



Disponible en Internet: www.aporrea.org. [Consultada en julio de 2011]

Los esclavos traídos a Venezuela y que luego se asentaron en este Barlovento cimarronero procedían de diversas zonas de África. Algunos de los nombres de tribus africanas que llegaron a Venezuela según comenta la antropóloga Angelina Pollak-Eltz (1972), en su obra *Vestigios africanos en la cultura del pueblo venezolano* son las siguientes: Anagachi, Angola, Arara, Arache, Beñon, Barila, Binga, Bemba, Bran - Cachanga, Cambindo, Cabuta, Camoanda, Camaconda, Camojunda, Candala, Carabali, Catangala, Cataloaqui, Catende, Congo, Fulo, Folopo, -Ganga, Guachi, Guaza, Guinea, Guunga, - Jerrero, Jiri - Luango-Mabala, Malemba, Mandele, Mandinga y Mina.

Sin embargo, en Venezuela y en Curiepe a pesar de ser una de las zonas con mayor presencia de elementos pertenecientes a la cultura afrodescendiente, es difícil identificar alguna de ellas como culturas que hayan conservado la mayoría de sus elementos característicos, se habla más bien de la presencia de algunos rasgos como lo especifica la autora.

En nuestro país nunca hubo predominio de una cultura africana sobre otra. Además, el aporte cultural indígena siempre jugó un papel importante, explica la austríaca Pollak-Eltz. Tampoco se conservaron complejos religiosos africanos, sino solamente algunos elementos que se fundieron poco a poco a la religión cristiana. Eso lo podemos apreciar en todas las manifestaciones que al igual que la del Niño Jesús de Curiepe conservan elementos africanos arraigados en el desarrollo de la celebración, pero están unidas de alguna manera a la Iglesia Católica.

Y es que los africanos sufrieron una notable deculturación durante el proceso colonial, que la doctora en filosofía Dina Picotti la explica como:

El proceso consciente de desarraigo de un grupo humano de su propia cultura, para facilitar la expropiación de las riquezas naturales del territorio en el cual está asentado o para utilizarlo como fuerza de trabajo barata [...] La clase dominante aplica al máximo sus mecanismos de deculturación como herramienta de hegemonía, y la clase dominada se

refugia en su cultura como recurso de identidad y supervivencia (Picotti, 1998, p. 49).

En el caso de los africanos llegados a Curiepe, eran una fuerza de trabajo necesaria para poder sostener los planes que los colonizadores tenían para estas tierras recién conquistadas. Plantaciones de cacao minaban los suelos barloventenos y la faena de mantener la producción y de cosechar los frutos de los árboles, era un trabajo que el negro debía realizar. Sin embargo, el abuso y la explotación no pudo impedir la subsistencia de una cultura propia traída desde tierras lejanas, la que por su gran vitalidad sobrevivió a la despiadada explotación y a la “promiscuidad étnica de los barracones” como la llama Dina Picotti (1998, p. 292).

Para poder lograr que los negros trabajaran incansablemente y que no se revelaran a sus amos, era necesario controlar su brío y sus ansias de libertad. Pero controlar a un guerrero es una difícil tarea. Puedes disfrazar lo que piensas, puedes pintar de otros colores tus creencias, puedes decir con otras palabras tus anhelos, pero siguen ahí incansablemente, con otro rostro con otra cara pero con la misma entereza. Como afirma José G. Bracho, “la fuerza y vitalidad que hoy se puede apreciar en la cultura de los descendientes de esclavos en la América del sur y el caribe nos enseña que nunca un dominador consigue eliminar por completo la carga cultural de los dominados”. (Bracho, 1996, p. 236).

El pueblo de Curiepe se siente orgulloso de su trayectoria de luchas y hazañas, son lo que son gracias a sus antepasados, y eso ellos lo tienen siempre presente. Un pueblo pequeño, pero grande en valores, creencias y tradiciones. Con 152/km² de extensión, pero con una diversidad de toques y cantos que no tiene límites. El inmenso aporte de los que fueron sus tatarabuelos, bisabuelos o abuelos, hicieron posible la conformación de lo que es hoy por hoy Venezuela.

En la actualidad los afrodescendientes según escribe el economista, banquero y empresario R. Alberto Calvo, en su trabajo *Crisis, pobreza y desigualdad Venezuela*

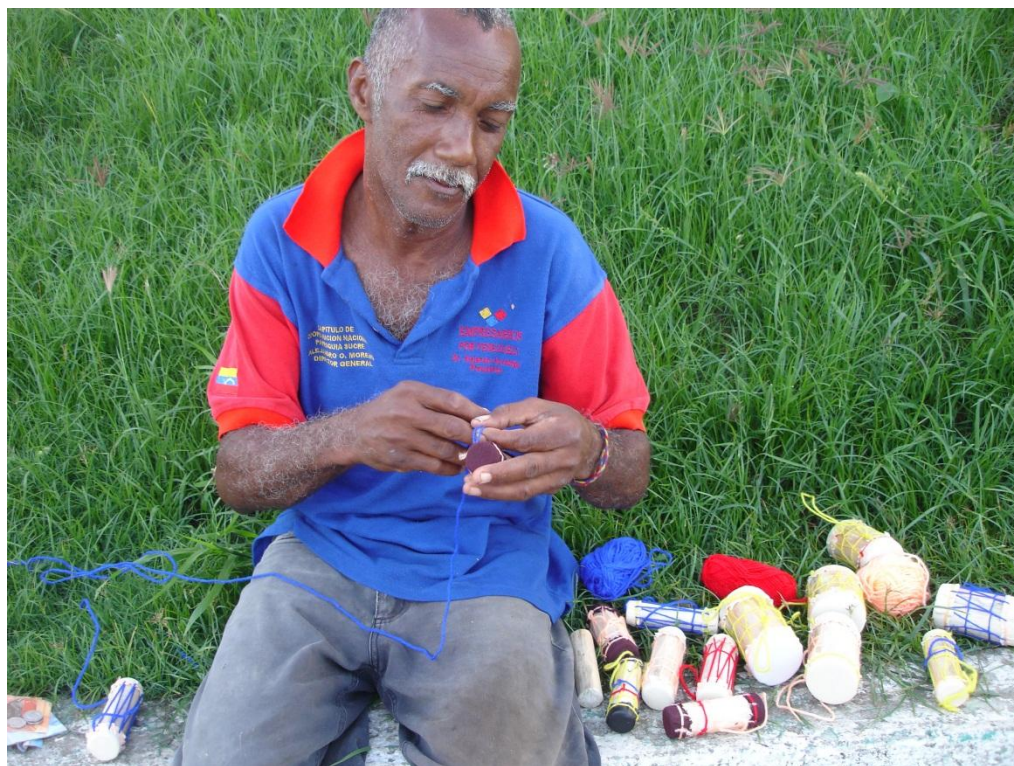
y *América Latina*, constituyen el 30% de la población total de América Latina. Venezuela por su parte cuenta con un 10% de afrodescendiente y 65% de mestiza. La población afrodescendiente es numerosa pero resuenan poco. Calvo explica que esto puede deberse a que:

Después del fin de la esclavitud su inmersión social aumentó, aunque todavía sea, en gran medida, marginal. Los indígenas conservan su perfil más definido y concreto; sobreviven los mitos acerca de sus orígenes, su cosmovisión, sus lenguajes y todavía viven en comunidades que son su entorno, refugio y defensa. (Calvo, 2010, p. 276).

Esta inmersión del afrodescendiente en los aspectos socioculturales del país, le dificulta el trabajo de marcar la línea que separa su propia identidad cultural de la del resto de la nación. Curiepe, por su parte, si bien se encuentra en una zona de pueblos cimarrones, colindando con poblaciones como Birongo o Capaya, esta también próximo al Distrito Capital de Venezuela, lo que lo hace vulnerable en la lucha por la manutención y resguardo de sus tradiciones ancestrales.

Por otra parte, Benavides, Torero y Valdivia (2006) en su libro *Más allá de los promedios: Afrodescendientes en América Latina*, afirman que los afrodescendientes han carecido de organizaciones sociales tradicionales. Esta característica puede haber influido en el hecho de no haber sido objeto de tratamientos específicos del estado que tomen en cuenta sus necesidades, vivencias y demandas como población con características sociales y culturales propias.

Los curieperos y la población afrodescendiente en general han padecido una situación de ausencia de reconocimiento de sus derechos culturales y sociales como grupos étnicos. Jesús “Chucho” García afirma que solo ahorita el Estado está haciendo esfuerzos para tomar en cuenta sus necesidades y brindarles algún apoyo, que les permitan trabajar en favor de la subsistencia de su rica e histórica diversidad cultural.



Recuerdos con sabor a Curiepe

La abolición de la esclavitud rompió las cadenas, pero se construyeron nuevas ataduras. Sin embargo, comunidades como Curiepe siguen fuertes, en pie de lucha, forjando caminos que los lleven a un mismo destino: resguardar su identidad cultural. Y no cabe duda que los cantos y toques de tambor de esta región mirandina aún conservan una gran influencia africana.

Entrelazando senderos

“No sabemos exactamente lo que pensaban, cuál era el reino y como esperaban implantarlo en aquellos campamentos de miedo y lucha donde se congregaban, las llamadas cumbes. El indio había luchado por defender su libertad y el negro para ganarla” (VVAA, 2008 p. 178). En el libro *Medio milenio de Venezuela*, se afirma que:

Podría rastrearse el hilo de esa mantenida insurgencia de la esclavitud cimarrona a lo largo de todo el período colonial como una de las fuentes de las que se va a nutrir el caudal de la identidad criolla y la voluntad de independencia (VVAA, 2008, p. 179).

En Curiepe, cumbe que ha sido golpeada por la discriminación y el abandono, no se identifican como bien señalan Benavides, Torero y Valdivia (2006), identidades fuertes y grupos étnicos claramente definidos, ellos solo presentan rasgos y matices propios pero a la vez integrados a un gran conjunto mayor que es la cultura popular venezolana. De allí la importancia de mantener viva esta tradición que los representa, los define y con la cual se sienten claramente identificados.

El ser curiepero no va ligado solo al hecho de ser negro, pues el mestizaje termina diluyendo esta característica de identidad que no los define completamente. Si bien ellos sienten que su color es un rasgo de autodiferenciación que no es de exclusión, es necesario priorizar en los aspectos culturales, en ese gran y hermoso repertorio de cantos, toques, bailes y creencias de los cuales se sienten orgullosos y que con gran esfuerzo y trabajo han logrado mantener durante siglos.



Una Curiepera tocando sus maracas

El negro barloventeño ha exaltado y exalta sus valores frente a un sistema que lo degrada, somete y discrimina, como bien lo señala la antropóloga española Doctora en Historia Moderna y Contemporánea, Pilar García Jordán, “los afrodescendientes han usado brillantes estrategias por medio de las cuales demuestran que la religiosidad puede ser un vehículo efectivo que lleva a la acción y expresión contrahegemónica” (García, 1996, p. 239). Eso hizo el esclavo y aún mantiene el curiepero, tradiciones autónomas que si bien siguen algunas leyes impuestas por sus opresores, dan cuenta de lo que para ellos era conocido y respetado por su pueblo.

Si bien Bernardo y Rafael Saénz, Filemón Solórzano, Luisa Madriz y hasta la misma señora Milena, cultores populares que hemos mencionado y que nos han llevado de la mano durante la elaboración de este trabajo periodístico, se refieren en diversas oportunidades a su gran preocupación por lo que consideran un proceso de descomposición de su diversidad cultural de ritmos y expresiones. También se sienten seguros que el amor de Curiepe por su Niño Jesús es profundo y no se agotará fácilmente.

El curiepero lucha incansablemente porque ese proceso inherente de hibridación cultural no se lleve consigo sus fulías, parrandas, marchas y tamboras, de la misma forma que llevó sus décimas, y porque su “Maraquito” santo de Curiepe siga año tras año celebrando sus veladas, velorios y despedida. Mientras nosotros, como afirma el antropólogo venezolano y presidente de la Fundación Internacional de Etnomusicología y Folklore Ronny Velásquez, seguimos después de quinientos años pensando que los africanos son sólo objeto de estudio y, “no tratamos de comprender su mundo simbólico no reconocer en el otro el valor de la alteridad. Lo seguimos viendo como una especie perteneciente a las culturas exóticas” (Velásquez, S/F, p. 43).



Tocando tamboras en el recorrido del Niño por el pueblo

Durante todo este tiempo hemos asumimos como obvio ese aporte de las comunidades negras minimizándolo y dejándolo de un lado. García Jordár (1996) insiste que bajo el discurso de mestizaje siempre se ha intentado borrar al negro y sus aportes. Pero es justo en ese momento cuando emergen figuras como San Juan del Congo, o resuenan la Prima, el Cruzao y el Pujao y se hace sentir el grito de la fulía, que no es más que la más orgullosa apropiación de lo que fueran en algún momento las creencias y costumbres de sus ancestros africanos.



Plaza Bolívar de Curiepe

El antropólogo cubano Fernando Ortiz (1999) dice que debemos sentirnos orgullosos de la vasta presencia negra en nuestras vidas, como lo vemos en cada uno de los curieperos, que con gran apego hablan de su procedencia y sus ancestros. Somos un país mestizo, como ya lo dijimos anteriormente un “Pueblo Nuevo”, y debemos exaltar y defender los componentes que nos conforman, porque cuando Ortiz habló de transculturización no dio por sentado que este proceso había concluido, estamos aún inmersos en él.

Como afirma Illia García en *Representaciones de identidad y organizaciones sociales afrovenezolanas*, el discurso debe venir de las comunidades, para que este tenga arraigo y logre contribuir e impulsar la transformación de las comunidades afrodescendientes, haciéndolas más fuertes y difundiendo lo que son y del gran valor que tienen en la conformación de nuestra patria. Este trabajo periodístico está construido desde el discurso “del negro venezolano” y no “sobre el negro

venezolano”, como bien lo dijo en algún momento el incansable defensor de las comunidades negras en nuestro país, Jesús “Chucho” García.

GLOSARIO

Calentaito: Bebida alcohólica preparada, que se toma como energizante para soportar la faena.

Cruzao: Plato típico para degustar como sopa o caldo. Sus componentes suelen ser variados, sin embargo generalmente tiene carne de res, de cochino, de pollo y pescado, acompañados con papas, apio, zanahoria, ocumo y yuca; y su respectivo condimento, compuesto por el sofrito de cebolla, ají dulce y cilantro.

Cumbe: Escondite de esclavos cimarrones. Lugar indeterminado, que todos los fugitivos buscaban para refugiarse y poder ser libres.

Décima: Es una estrofa constituida por 10 versos octosílabos.

Etnia: Es una población humana en la cual los miembros se identifican entre ellos, normalmente con base en una real o presunta genealogía y ascendencia en común, o en otros lazos históricos.

Etnos: Grupo racial humano que comparte tradiciones, cultura y lengua.

Fulía: Ritmo musical empleado en toda Venezuela, que se toca específicamente en fiestas de velorios de santos. En el Estado Miranda es normalmente acompañada por un cuatro, una charrasca, uno o dos pares de maracas y un número variable de tambores pequeños de doble cuero, llamados tamboras. El baile no está asociado a la Fulia.

Mondongo: Es una sopa espesa, de contenido diverso. Se prepara con panza de res, muy limpia y troceada, patitas de cochino, diversos vegetales y verduras, acompañado de aliños y especias.

Culo e Puya: Conjunto formado por 3 tambores llamados Prima, Cruzao y Pujao. La prima, es el tambor de sonido más agudo y lleva el tiempo del toque. El cruzao de

sonido un poco más grave completa la base rítmica junto con la prima, lleva el tiempo pero también puede improvisar. Y el pujao, es el de sonido más grave y va constantemente improvisando sobre una base que se ensambla con los otros dos. Estos tambores son cilíndricos, hechos de madera liviana y con cuero de venado o pereza.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Acosta Saignes, Miguel (1967): Vida de los esclavos negros en Venezuela. Caracas: Hespérides.
- Acosta Saignes, Miguel (1955): Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana. Instituto de Filosofía. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Albert, M (2007): La investigación Educativa. Madrid: Editado por Mc Graw Hill.
- Álvarez, Federico (1978): Periodismo Interpretativo. México: Limusa.
- Aranguren, Nancy (1982): Incidencia de la modernización del país en el debilitamiento de la música folklórica de Curiepe. Trabajo de Grado para optar al Título de Licenciado en Trabajo Social, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Benavides, José Luis y Quintero, Carlo (2004): Escribir en prensa: Redacción informativa e interpretativa. España: Person Prentice Hall.
- Benavides, Martín. Torero, Máximo y Valdivia, Néstor (2006): Más allá de los promedios: Afrodescendientes en América Latina. Washington: GRADE.
- Benavides, Martín y Valdivia, Martín (2004): Metas del Milenio y la Brecha Étnica en el Perú. Lima: GRADE.
- Best, Freddy (1969): San Juan en Curiepe. Folleto de la Asamblea Legislativa del Estado Miranda. Venezuela.
- Bracho, José Gregorio (1996): “Formas alternativas de aproximación al hecho religioso afroamericano”. En: Las raíces de la memoria: América Latina. García, Pilar (Comp.) España: Universidad de Barcelona.

Caballero, Nersa (S/F): Presencia africana en Sudamérica. Cuba. Disponible en Internet: www.lacult.org. [Consultado: 30 de septiembre de 2010].

Calvo, Alberto (2010): Crisis, pobreza y desigualdad en Venezuela y América Latina. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Cantavella, Juan y Serrano, José Francisco (2004): Redacción para periodistas: Informas e interpretar. Madrid: Editorial Ariel

Castillo, Lucas (1981): Curiepe. Orígenes históricos. Caracas.

Chacón, Alfredo (1977): Ensayo sobre la realización del sentido en la actividad magicoreligiosa de un pueblo venezolano. Trabajo de Grado para optar al Título de Licenciado en Antropología, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Chacón, Alfredo (1979): Curiepe. Caracas.

Chacón, Alfredo (1983): Poblaciones y culturas negras de Venezuela. Caracas.

Dragnic, Olga (1993): La entrevista de personalidad, Venezuela. Caracas: Fondo editorial de Humanidades Universidad Central de Venezuela.

García Canclini, Nestor (1990): Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo: México.

García, Illa (2002): Representaciones de identidad y organizaciones sociales afrovenezolanas. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

García, Jesús (1992): Afrovenezuela: una visión desde adentro. Caracas: Editorial TIDCAV

García, Jesús (1992): Africamérica: Referencias Hemerográficas. Caracas: Editorial TIDCAV.

- García, Jesús (S/F): Comunidades afroamericanas y transformaciones sociales. Disponible en Internet: www.globalcult.org.ve. [Consultado en Junio de 2010].
- García, Jesús (S/F): Barlovento nuestro patrimonio cultural. Disponible en Internet: www.encontrarte.aporrea.org. [Consultado en Junio de 2010].
- García, Jesús (2008): Carángano, cafunga y Birongo. Existen muchos aspectos de nuestra cultura donde podemos apreciar la presencia congoleña en el acontecer diario del país. Disponible en Internet: www.diariolavoz.net. [Consultado en Junio de 2010].
- García Jordà, Pilar (1996): Las raíces de la memoria: América Latina. España: Universidad de Barcelona.
- Guanche, Jesús (1986): El arte popular tradicional. Cuba: Revista Revolución y Cultura.
- Gúber, Rossana (2001): La etnografía, método, campo y reflexividad. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos y Baptista, Pilar (2003): Metodología de la investigación. (3er edición). México: McGraw Hill Interamericana.
- Hurtado, Jacqueline (2005): Cómo formular objetivos de investigación. Caracas: Fundación Sygal.
- Hurtado, Jacqueline (2008): El proyecto de investigación. Caracas: Fundación Sygal.
- Iglesias, Leonardo (2007): La cultura contemporánea y sus valores. México: Editorial Anthorpos.
- Izard, Gabriel (1996): “La medicina tradicional en la localidad afrovenezolana de Tapipa”. En: Las raíces de la memoria: América Latina. García, Pilar (Comp.) España: Universidad de Barcelona

- León, Argelics (1985): El lazo de amarrar el haz. Cuba: Revista Temas.
- Machado, Antonio (1937): Sobre la defensa y difusión de la cultura. Discurso pronunciado en Valencia- España en el marco del Congreso Internacional de Escritores. Disponible en Internet: www.filosofia.org. [Consultado en Diciembre de 2010].
- Martínez, Furé (1974): Diálogo imaginario sobre folklore. La Habana: Publicaciones del INAF, Gaceta de Cuba, N° 132.
- Martínez, Luz (1999): Presencia africana, oralidad y transculturación. México. Programa Afroamérica- La Tercera Raíz.
- Martínez Miguélez, Miguel (1998): La investigación cualitativa etnográfica en educación: Manual teórico-práctico. 3era Edición. México: Editorial Trillas.
- Martínez Miguélez, Miguel (2006): El paradigma emergente. México: Editorial Trillas.
- Mestas, Marielena (1999). Una aproximación a la tradición oral de Capaya (Estado Miranda). Revista Presente y Pasado. N° 27. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Ortiz, Fernando (1999): Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar. Madrid: Prólogo y edición al cuidado de María Fernanda Ortiz Herrera.
- Paniagua, Pedro (2009): Información e interpretación en periodismo. Hacia una nueva teoría de los géneros. Barcelona: Editorial UOC.
- Pérez Serrano, Gloria (1994): Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes. Tomo I. Métodos. Madrid: La Muralla.
- Piquet, Daniel (1982): La cultura Afrovenezolana. Caracas: Editorial Monte Ávila.
- Picotti, Dina (1998): La presencia africana en nuestra identidad. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

- Podetti, Ramiro (2004): Mestizaje y transculturización: la propuesta latinoamericana de globalización. Universidad de Montevideo. Uruguay.
- Pollak-Eltz, Angelina (1976): La familia negra en Venezuela. Caracas: Editorial Monte Ávila.
- Pollak-Eltz, Angelina (1992): La religiosidad popular en Venezuela. Universidad católica Andrés Bello. Caracas.
- Pollak-Eltz, Angelina (2000): La esclavitud en Venezuela. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.
- Pollak-Eltz, Angelina (1972): Vestigios africanos en la cultura del pueblo venezolano. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.
- Quintero, Rodolfo (1963): La conquista de la Venezuela indígena y el proceso de transculturación, Caracas.
- Ribeiro, Darcy (1984): La civilización emergente. Revista Nueva Sociedad N° 73.
- Ronderos, María Teresa, León, Juanita y Autor, Mauricio (2002): Cómo hacer periodismo. Colombia: Editorial Aguilar.
- Sabino, Carlos (1992): El proceso de investigación. Bogotá: Editorial Panamericana.
- Sojo, Juan Pablo (1983): Temas y apuntes afrovenezolanos, Ensayo 1ra Edición. Caracas.
- Taylor, S.J y Bogdan, R (1996): Introducción a los métodos cualitativos de investigación. España: Paidós Ibérica.
- Ulibarri, Eduardo (2003): Idea y vida del reportaje. México D.F: Editorial Trillas.
- VVAA (1976): Teoría del folklore en América Latina. Caracas: Biblioteca del INIDEF, Consejo Nacional de Cultura N° 1.

VVAA (2008): Medio milenio de Venezuela. Libros del Nacional. Biblioteca Arturo Uslar Pietri. Caracas: Editorial CEC S.A.

VVAA (2009): “Una aproximación a la tradición oral de Capaya (Estado Miranda). Presente y Pasado. Revista de Historia. ISSN: 1316-1369. Año 14. N° 27. Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela.

Velásquez, Ronny (S/F): Otra vez Doce de Octubre. Venezuela. Disponible en Internet: www.flacsoandes.org. [Consultado en Enero de 2011].

FUENTES VIVAS

Expertos:

Luisa Madriz: Directora de la Muchachera de Curipe, grupo folklórico que lucha por el rescate de los tambores, danzas y cantos de la población. Además de ser conocedora de los elementos afro de cada una de las tradiciones de Curiepe.

Juan Lara: Presidente de la Sociedad “Nuestra Señora de Altagracia y su sagrada familia”, que incluye en su seno al Niño Jesús de Curiepe. Encargada de toda la logística de las actividades con el Niño y profundo conocedor de su historia.

Pedro Rada: Maestro de música. Director de la Escuela de música Juan Pablo Rada en Curiepe. Fundada en 1921. Desde entonces se encarga de tocarle la marcha al Niño Jesús de Curiepe durante sus veladas, velorios y despedida del Niño.

Bernardo Sanz: Tocador y artesano de tambor. El único curiepero vivo que se encarga de la elaboración de los tambores que acompañan las fulías y las parrandas ofrecidas al Niño.

Jhonny Maestre: Mayordomo del Niño Jesús de Curiepe desde hace 19 años, encargado de acompañar al Niño en su peregrinación y en sus recorridos por el pueblo, así como en sus veladas y velorios. Responsable de las pertenencias del Niño y de todo su listado de joyas, que es amplio y extenso.

Rafael Sanz: Cultor Popular de la zona.

Miguel Ángel Contreras: Profesor de Sociología de la Universidad Central de Venezuela y conocedor de aspectos relacionados a la negritud en Venezuela.

Comunidad:

Pedro Rada (Hijo): Maestro de música. Da clase y se encarga de dirigir al grupo orquestal durante sus presentaciones en las veladas y velorios.

Rodolfo Rada: Maestro de música. Encargado de la escuela y del proyecto Rescate de los Valores Socio-culturales a través de la Música que se lleva a cabo en la institución.

Eleuteria Matos: Curiepera, que da fe de los poderes del Niño Jesús de Curiepe. Protagonista de una revelación con el Niño, acto que tiene repercusión en el pueblo.

Filemón Solórzano: Fue mayordomo del Niño Jesús de Curiepe. Más allá de sus dificultades físicas, tocador de tambora y furruco y cantador de fulías por excelencia.

Timoteo: Anciano sabio de la población; tocador de maracas, tambora y furruco, cantador de fulías, socio de la sociedad del Niño y conocedor de la tradición del Niño Jesús de Curiepe.

Milena: Ejecutora del velorio al Niño Jesús de Curiepe más antiguo en la comunidad de Curiepe, el velorio del 2 de enero.

Antonia Blanco: Ejecutora del velorio al Niño Jesús de Curiepe más popular del poblado, el velorio del 5 de enero.

Teresa: Dueña de la casa donde siempre ha llegado el Niño Jesús de Curiepe a La Sabana.

Edith Somoza: Costurera del Niño Jesús de Curiepe.